

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA

SISTEMA ESCOLARIZADO



MIGRACIÓN MÉXICO - ESTADOS UNIDOS
BILINGÜISMO Y BICULTURALIDAD

PRESENTA

ELIZABETH ROJAS SAMPERIO

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN PEDAGOGÍA

MÉXICO, 2003

DEDICATORIA

Desde el espacio infinito la ternura de Dios

El apego de los seres celestiales
Y el dulce crepitar de mis amigos y amigas.

Hoy cierro, que no acabo, este tramo del andar casual
Por eso la gratitud se funde en mí, desde mí hacia afuera
Y de esta gratitud que sale del alma infinita
El don de recibir y agradecer
Todo lo que la vida me ha dado.

Gracias padre porque desde tu semen me diste vida y hoy desde la otra vida me iluminas.

Gracias madre porque me acompañas en el andar de los caminos,
Gracias hermanos y sus parejas porque están siempre ahí, al sonreír y al llorar,

Gracias Miguel Ángel porque aún fuera de este mundo sigues estando presente

Gracias Maestros y Maestras de la Maestría en Pedagogía, de la Universidad Pedagógica Nacional por acogerme e impulsarme,

Gracias Norma y José Luis por su apoyo y paciencia

Gracias a mis sobrinas, por existir,

Gracias a mi nieta por ser tan linda como gracias a su Madre por traerla al mundo.

y a mis hijos, Luis y Miguel Ángel por saber que están y que estamos juntos.

Gracias, al fin a Dios, por permitirme continuar en Su camino.

INDICE

Introducción	1
LAS MIGRACIONES COMO PROCESO SOCIOCULTURAL. Clasificación de las migraciones	7
Clasificación de los migrantes mexicanos en Estados Unidos de Norteamérica	
ESTRUCTURA Y CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN HACIA LA FRONTERA NORTE DE NUESTRO PAÍS Y LOS ESTADOS UNIDOS. Los flujos migratorios hacia la frontera Norte	8
Dinámica demográfica en la frontera Norte de México	16
Población inmigrante en la frontera Norte	21
IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LA POBLACIÓN MIGRANTE PARA ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO. Inmigrantes indocumentados	41
Inmigrantes y mercado laboral	49
Los ingresos y la pobreza de los inmigrantes mexicanos.	55
El impacto de las remesas	58
Principales características de los hogares receptores de remesas.	63
Flujos de remesas, impactos y proporciones.	64
Inserción ocupacional y movilidad laboral de la población en las ciudades fronterizas.	67
Transmigrantes en las ciudades de la frontera Norte.	73
LA IDENTIDAD CULTURAL Y LA FRONTERA NORTE	75
El libre comercio y la homogeneidad cultural	87
Pasos hacia la mexicanización del Sur de Estados Unidos.	89
POLÍTICA LINGÜÍSTICA EN ESTADOS UNIDOS	93
Conclusiones	113

..

INTRODUCCIÓN

Las migraciones internacionales en los países de América Latina y el Caribe han experimentado cambios significativos en las últimas décadas debido a los propios movimientos históricos que dieron pie a la transformación en el modelo de comercio exterior e intercambio comercial entre los países: la globalización.

El fenómeno de la globalización es de suma importancia porque no sólo propicia el intercambio de tecnología, sino además -y de mayor importancia-, el flujo emigrante de países del Tercer Mundo hacia los países altamente industrializados como es el caso de los Estados Unidos de Norteamérica.

Si bien, este fenómeno no es un problema reciente, sí lo es los alcances que actualmente está teniendo en el país vecino del Norte, los cuales, adquieren una dimensión insospechada debido a los, por un lado, grandes problemas que ocasiona y, por otro, a la situación de las remesas de Estados Unidos a México, las disposiciones respecto al derecho del voto (tanto en de los residentes mexicanos para E.U., como para México) y, finalmente, el compromiso de los gobiernos federales por resolver la situación de los ilegales.

El llamado “sueño americano” se convierte en la presea de muchos individuos que arriesgan incluso la vida, por no decir que la familia, el estatus socioeconómico, los factores de “bienestar” (que pudieran tener seguros en su tierra), aventurándose en tierras ajenas, muchas veces agrestes, en busca de un mejor nivel de vida. Irónico es, cuando en busca de este nivel, lo que alcanzan es la muerte.

Los cambios se han dado en volumen, intensidad, motivaciones, composición, orígenes y destino. Y el impacto se traduce en movimientos políticos, económicos, sociales y culturales.

El bilingüismo y el multiculturalismo pueblan las fronteras México- Estados Unidos, creando nuevos modelos de vida, y también, enfrentando en todos los sentidos, nuevos problemas.

Estos problemas se traducen en una gama de desafíos que los gobiernos, la comunidad internacional y los sectores privados han debido enfrentar con recursos y conocimientos limitados; aunque, claramente se puede ver el trabajo que todos y cada uno ha realizado. En el caso de México, la Secretaría de Relaciones Exteriores a través de su Departamento de Asuntos Consulares y la oficina de asuntos de Conacionales en el Exterior y la Secretaría de Educación Pública tienen diversos programas de apoyo a las comunidades mexicanas que se encuentran en Estados Unidos, tanto en lo que respecta a su situación legal en el vecino país del norte, como a situaciones educativas importantes, tales como la formación de maestros de español que acuden a Estados Unidos en estancias de intercambio académico, como el otorgamiento de cantidades importantes del Libro de Texto Gratuito y los libros Del Rincón, que son enviados anualmente a estados Unidos.

Por otro lado, se encuentran, también, las actitudes xenofóbicas y clasistas que dan lugar a actitudes de rechazo y violencia hacia las comunidades mexicanas, tanto a las ya establecidas en territorio norteamericano, como, mucha más, a quienes en forma indocumentada intentan traspasar las fronteras en busca de un asilo más satisfactorio.

Ahora bien, la migración internacional va más allá de los movimientos migratorios de México hacia los Estados Unidos, Sin embargo, en este trabajo sólo se presentarán algunas de las situaciones que a este respecto competen. No por considerar que es

el flujo más importante, sino porque siendo mexicanos, es el problema que, por el momento, centra nuestra atención.

Es clave comprender que los problemas derivados de esta situación impactan trabajo, salud y educación; aunque también, y no menos importante es el asunto de las grandes remesas que se vierten en nuestro país y, la mano de obra que éstos representan en el país vecino. Evidentemente, además, estas remesas –tanto en dinero como en especie- han modificado los estatus de vida de las regiones tradicionalmente y actualmente de expulsión demográfica en México.

Está por demás afirmar, la relevancia de los estudios que al respecto se han ido multiplicando por los diferentes sectores, tanto gubernamentales, como particulares y académicos de todas las universidades que revisan este problema desde diferentes ángulos en la búsqueda de una propuesta de organización social que produzca mayores beneficios que problemas y que, por tanto se traduce en el tema central de las discusiones de política exterior entre México y Estados Unidos.

Las comunidades que en el exterior tienen algún tipo de bienestar, no son el problema básico, (si bien su presencia genera conflictos de organización social que son motivo de las luchas y conversaciones entre los gobiernos de los países involucrados). Si no, más bien, aquellos mexicanos que cruzan la frontera y que son señalados como delincuentes, atrapados por la migra y vejados en los más mínimos derechos humanos. Baste leer las “anécdotas” que al respecto han hecho circular los diferentes medios de comunicación en México.

Entre los beneficios, que han estado en discusión permanente, está el derecho a la educación y a la salud. En el caso del Estado de Texas, en lo que respecta a El Paso, cabe señalar que los niños emigrantes, tanto residentes, como tal vez indocumentados, son

recibidos en las escuelas de educación básica y tal vez, en el nivel siguiente, aunque, es casi seguro, que debe resultar necesario regular la situación de residencia en los niveles subsecuentes.

El problema migratorio abre un abanico de vertientes sociales, políticas y culturales de una gama difícil de cuantificar. Recuerdo a un pequeño del 4º. Grado de la Anthony Elementary School, en El Paso, Texas: su padre está en la cárcel porque lo “cacharon” de pollero, él vivía en Ciudad Juárez como niño de la calle; su abuelo, con residencia en los Estados Unidos “lo rescata”, lo envía a la escuela, en ella le enseñan conocimientos útiles para la vida, entre otros, la comprensión de las lenguas en contacto, además, le dan de comer dos veces al día. El abuelo mira en él una esperanza. De su madre, no se sabe nada.

Este es un niño más. El fenómeno no sólo impacta en los adultos, lo hace en las mujeres y en los niños. La situación de la migración obliga a dar una atención en salud, trabajo y educación que no siempre es posible. ¿Qué es lo que dificulta la integración de los mexicanos a la cultura de los Estados Unidos?

Algunos opinan que la leyenda negra de América Latina, sobrevive en las mentes de los de origen anglo. Otros dicen que la idiosincrasia del mexicano. No tengo ahora las respuestas a las interrogantes que de aquí se derivarían, el estudio requeriría, meses en el propio territorio, y meses de revisión documental de todo lo publicado al respecto

Una nota periodística publicada en la Jornada, el 17 de Diciembre de 2001 reseña lo que pasa ahora en el estado de Veracruz, un lugar que tradicionalmente daba trabajo en el campo a la mayoría de sus habitantes y que representaba a la tierra que prometía mucho por su abundancia, tanto en el campo como en el mar: el paraíso que los veracruzanos no soñaban dejar...

“...Hace un año, empezaron a instalarse en Cozamaloapan y Carlos A. Carrillo, ‘AGENCIAS DE COLOCACIÓN DE PERSONAL’. Desde aquí prometen a los jóvenes que tendrán algún puesto en alguna de las maquiladoras de la frontera, principalmente en Ciudad Juárez... A la orilla de la Carretera Federal 145 en Carlos A. Carrillo, se ubica la agencia con sucursales desde la cuenca del Papaloapan, pasando por Córdoba y hasta Acayucan y Juchitán en Oaxaca. El pasaje cuesta 650 pesos; las salidas son los jueves y los lunes. A la agencia le interesan los jóvenes y los matrimonios jóvenes sin hijos. Cada semana salen 2 camiones con jóvenes en busca de *futuro*.

[...] Y en los ejidos todos saben y conocen a los que se fueron a la frontera y los que están de mojados –advierde Modesto Grande Salinas, agente municipal del ejido de Cocos-. La mayoría de los que se han ido ya tienen fincada su casa y otros están ahorrando para llevarse a su familia. Los matrimonios jóvenes se van juntos; esos ya no quieren regresar. Otros se van solo unos meses, pero la mayoría ya no quiere volver. Ya les gustó la buena vida...”

Quede entonces, hecha la advertencia, puesto a los ojos del lector la revisión de este material que deja más interrogantes que respuestas, pero que intenta dejar una propuesta que no caiga en lo obvio. Si México produce un mayor número de empleos, mayor equidad en las oportunidades educativas y laborales, los mexicanos no se irán. Pero, no es esta una solución completa. Los mexicanos ya no sólo se van en busca de trabajo y de oportunidades, se van para alcanzar a los que se fueron antes y que han logrado, de alguna manera, el sueño americano.

En el caso de la presente investigación, el tema nos atañe desde la perspectiva educativa. Las afirmaciones acerca de los índices de baja escolaridad de los mexicanos y las luchas por tener derecho a ser educados en español, lengua materna de los niños de

origen mexicano, nos obligan a revisar cuidadosamente este fenómeno.

No es que los índices de mortandad, los problemas económicos y la situación familiar no nos importen, es que, en un deseo de aportar algunas ideas importantes, ha sido necesario acotar los contenidos.

Los espacios, entonces, se reducen a la búsqueda de aquellas estrategias didácticas que emplean los maestros en las escuelas de Norteamérica, específicamente dos Distritos de El Paso, Texas, a saber: Ysleta y Anthony, en los cuales se ha centrado este trabajo.

El propósito ha sido detectar las estrategias que permiten un mejor desempeño de los mexicanos en el sector escolar de Estados Unidos, centrando la educación a las ventajas que representa aprender a leer y escribir en la lengua materna, para, una vez instalados con un buen nivel académico, alcanzando una competencia lingüística satisfactoria, se realice el traslado a la segunda lengua. En este caso, la lengua materna (L1) es el español, por lo menos en la mayoría de los casos (no se obvia la discusión de los emigrantes cuya lengua es una lengua indígena, en cuyo caso el español es segunda lengua, pero no se analiza esta situación debido a los reportes mismos de la investigación, que nos indican, la ausencia de este tipo de estudiantes, por lo menos, en los espacios donde estuvimos trabajando), y la segunda lengua (L2) es el inglés, lengua franca en territorio estadounidense.

LAS MIGRACIONES COMO PROCESO SOCIO-CULTURAL

La intensa migración es uno de los grandes fenómenos globales de nuestros días.

Ningún país ni región del mundo escapa a la dinámica de las migraciones o puede mantenerse ajeno a sus consecuencias. La mayoría de los movimientos migratorios se deben a la búsqueda de mejores condiciones de vida, y su dinámica es favorecida por complejos factores estructurales como las asimetrías económicas entre las naciones, la creciente interdependencia económica y las intensas relaciones e intercambios entre los países.

La migración como fenómeno social no ha alcanzado hasta la fecha una conceptualización única, dejando con ello derivar problemas de muy diversa índole, entre otros, el hecho de confundir a los extranjeros y a los inmigrantes entre sí, empleando este último término con un carácter despectivo y desde luego aplicado a quienes proceden de países económicamente más desfavorecidos.

No obstante, sí hay una diferencia clara entre extranjero e inmigrante. El primero viaja de un país a otro con carácter temporal y mantiene la nacionalidad del país que lo expulsa casi de manera definitiva. En tanto, el inmigrante, viaja de un país a otro en busca de trabajo y estabilidad, por lo que busca no sólo la transportación en espacio de su persona, sino también, de su persona jurídica buscando la naturalización y permiso de residencia en el país al que emigra.

El alto índice de reprobación que reportan acerca de los niños mexicanos en Estados Unidos, es alarmante. Según, la SEP¹ los mexicanos, en comparación con otras comunidades emigrantes, tiene un alto grado de deserción y reprobación escolar. Frente al crecimiento porcentual de estudiantes hispanos que va del 14 al 22% para el año 2020, el nivel de estudiantes que alcanzan el nivel superior de estudios, queda muy por debajo de los porcentajes. Por ejemplo, en tanto los blancos logran un 80%, 70% y 65% en estudios de licenciatura, maestría y doctorado, respectivamente, los afroamericanos, 15%, 14% y 13%, los hispanos, sólo alcanzan el 5%, 4% y 3%, respectivamente.

Considerando que de entre los hispanos, los mexicanos corresponden al 61.2%, es fácil deducir, que los problemas escolares son muchos. Las razones de este tipo de problemas son de índole muy diversa, desde el origen mismo de los flujos emigrantes, la situación económica y laboral de estos grupos, hasta el problema, claramente señalado de la situación en diglosia de estos niños y la confusión misma que generan las opiniones acerca de las ventajas y las desventajas que implica aprender en español, el español, siendo el inglés la lengua dominante y oficial de estos territorios.

CLASIFICACIÓN DE LAS MIGRACIONES

En términos de demografía, la migración se define como el desplazamiento de un lugar de origen hacia un lugar de destino diferente, este puede ser temporal o permanente.

Existen 2 tipos de migración, por un lado, la migración interna, que es la que se refiere al cruce de límites político administrativos

¹ DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES INTERINSTITUCIONALES GGMAE-SEP/ILCE. Programa de Educación a Distancia. México. Cooperación con la educación bilingüe y migrante en los Estados Unidos. Red Edusat. Red Escolar. Sf.

dentro de un país. Tal es el caso de los inmigrantes que han viajado por años de la provincia hacia las capitales de un país, o hacia las grandes urbes, dando como resultado la sobreexplotación demográfica.

Por otro lado, está la migración externa o internacional (tema que nos ocupa) que es el movimiento de un país a otro.

Estos dos tipos de migraciones, se componen de tres procesos:

- **La emigración.** Cuando una persona sale de su lugar de origen para establecerse en otro, entonces se le llama emigrante.
- **La inmigración.** Es el movimiento de llegada al lugar de destino para adoptar una nueva residencia, así entonces, las personas que arriban a su lugar de destino, son llamadas inmigrantes.
- **Corrientes migratorias o flujos migratorios.** Se refiere a un conjunto de personas procedentes de un área común que se dirige a un mismo destino. Este movimiento puede ser temporal o permanente.

La Migración temporal es aquella que no registra cambio de residencia definitiva. Por ejemplo, los estudiantes, profesionistas, deportistas, religiosos, comisionistas, comerciantes y agentes de negocios que desempeñan una tarea específica en un espacio de tiempo definido. Esta migración puede ser de tránsito, periódica, circular, cíclica o pendular.

La Migración de tránsito es la que estando destinada a llegar a un país determinado, permanece transitoriamente en otro país. La trasmigración es el caso de aquellos que utilizan el territorio de un

país para llegar a otro, como es el caso de los Centroamericanos que cruzan por el territorio mexicano para llegar a los Estados Unidos como destino final.

La Migración periódica o circular se lleva a cabo regularmente por motivos de trabajo, estudios o placer; este concepto de circular es utilizado cuando el emigrante abandona su lugar de origen para llegar a un destino fijo y repite esta migración cuantas veces sea posible o necesario, tal es el caso de los jornaleros que año tras año, se trasladan durante los períodos de cosecha a otra región. A esta migración se le conoce también como migración estacional.

La Migración pendular es una modalidad de la migración temporal, debido a que no hay cambio definitivo de lugar de residencia, sin embargo, los desplazamientos son diarios o semanales y a cierta distancia. En esta modalidad pueden ocurrir traslados de una división político-administrativa a otra, o bien, de un país a otro cruzando la frontera como es el caso de la frontera norte de México.

La Migración permanente implica cambios de residencia definitivos. Cada país cuenta con leyes migratorias que fijan el período de tiempo que determina el carácter de la permanencia en él.

Así, algunas implicaciones de las migraciones internacionales se pueden observar en la siguiente tabla:

Sujetos

Dimensiones	Emisor	Receptor	Migrantes
Demográfica	Alivia la presión demográfica. Envejecimiento (se van los jóvenes). Despoblación rural.	Mitiga la falta de población. Rejuvenecimiento. Hacinamiento urbano.	Cambio de pautas demográficas (en especial la fecundidad).
Económica	Reduce volumen de pobreza. Equilibra la balanza de pagos (remesas). “Fuga de cerebros”. Potencial económico innovador (el retorno).	Aporta mano de obra. Aporta recursos humanos (migración “selectiva”). Aumenta la competencia por recursos, subsidio de desempleo, asistencia social, vivienda, sanidad, educación.	Mejora condiciones de vida. Inestabilidad laboral, precariedad. Vulnerabilidad y desprotección.
Social	Limitación del proceso natural de cambio social intrínseco.	Problemas de convivencia. Inmigración ilegal. Actos racistas.	Adaptación a un nuevo modo de vida (resocialización). Indefensión. Marginalidad. Discriminación.
Identitaria y cultural	Ruptura de la transmisión cultural generacional: Inmovilismo, estancamiento en la tradición. Vulnerabilidad a la colonización cultural exterior, pérdida de tradición.	Actitudes xenófobas, racistas. Enriquecimiento cultural. Tolerancia, universalismo.	Desarraigo. Pérdida de identidad. Alineación. Vivencia en un entorno cultural más abierto (en el caso de las mujeres).

Fuente: Cristina Blanco. Las migraciones contemporáneas. Alianza 2000.

Estas circunstancias se dan, independientemente de los países involucrados. Como en el caso de Estados Unidos respecto de México, podríamos afirmar que se agudizan generando situaciones adversas y al mismo tiempo, haciendo del deseo del sueño americano una búsqueda permanente de las clases deprimidas en México, tanto rurales como urbanas.

Clasificación de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos de Norteamérica

Los inmigrantes en Estados Unidos pueden clasificarse en varias categorías, según la situación en la que se encuentren al momento de ser censados:

- Migrante temporal autorizados o no autorizados (con residencia en México).
- Residente permanente autorizados o no autorizados (con residencia en Estados Unidos).
- No inmigrante autorizado (NIV) que entra por un tiempo y permanece más de lo permitido.
- Residente permanente autorizado (LPR) familiares bajo las disposiciones del IRCA.
- Residente legalizado bajo el programa SAW o con más de cinco años de residencia.
- Ciudadano naturalizado de los Estados Unidos, legalizado.

Las tendencias de naturalización para obtener la residencia en Estados Unidos han variado, según las implicaciones y voluntades políticas de su momento.

Calidad migratoria en Estados Unidos. Es el carácter jurídico que la autoridad migratoria confiere a un extranjero para ingresar o permanecer en territorio nacional, considerando las calidades de:

- **NO INMIGRANTE:** Extranjero que con permiso de la autoridad migratoria se interna en el país temporalmente, dentro de

alguna de las características migratorias. Esta calidad se obtiene por internación y se pueden solicitar ampliaciones para turistas o prórrogas de estancia para visitantes hasta el máximo plazo legalmente señalado, además de cambios de característica o modalidad dentro de la misma calidad de No Inmigrante (la ampliación no aplica a transmigrantes, visitantes locales y visitantes provisionales).

- INMIGRANTE: Extranjero que se interna legalmente en el país con el propósito de radicar en él, dentro de alguna característica migratoria en tanto adquiere la calidad de inmigrado. Los inmigrantes se aceptarán hasta por cinco años y tienen obligación de comprobar que están cumpliendo con las condiciones que les fueron señaladas al autorizar su internación y con las demás disposiciones migratorias aplicables a fin de que sea refrendada anualmente, si procede, su documentación migratoria.
- INMIGRADO: Extranjero que por declaratoria expresa de la autoridad migratoria adquiere derechos de residencia definitiva en el país para dedicarse a cualquier actividad lícita. Se obtiene después de haber residido en el país con la calidad de Inmigrante durante cinco años y siempre y cuando haya observado las disposiciones legales y que sus actividades hayan sido honestas y positivas para el país.

Ningún extranjero puede tener dos calidades o características migratorias simultáneamente. Los servicios pueden gestionarse en las 32 delegaciones regionales del Instituto Nacional de Migración y en las respectivas subdelegaciones regionales y locales enlistadas en el Directorio del Instituto.

ESTRUCTURA Y CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN HACIA LA FRONTERA NORTE DE NUESTRO PAÍS Y LOS ESTADOS UNIDOS

LOS FLUJOS MIGRATORIOS HACIA LA FRONTERA NORTE.

El proceso migratorio es y ha sido un fenómeno social que distingue y permea de manera especial las estructuras sociales y económicas de las áreas metropolitanas y de las ciudades medias de nuestro país. Durante los últimos 20 años en el territorio nacional se han manifestado importantes transformaciones en la dinámica migratoria y urbana. Han ocurrido cambios en volumen, dirección y modalidades de la movilidad territorial, así como transformaciones significativas en el proceso de urbanización.

En México, la migración interestatal ha crecido considerablemente, mientras que en 1950 poco más de 3.5 millones de personas residían en una entidad diferente a la de su nacimiento, en 1970 ese mismo número se incrementó a 7.5 y en 1990 a 15.4 millones (Corona, R., y Tuirán, R., 1994). Estos datos representan el 12.9%, el 14.5% y el 18.1 por ciento del total de la población de México en los respectivos años.

Los flujos migratorios son un factor de suma importancia como componente del crecimiento demográfico de las principales ciudades del sistema urbano de México. Una de las manifestaciones más claras de las migraciones en México se expresa en el acelerado proceso de urbanización. Se ha estimado que el 35 por ciento del crecimiento urbano total del país se debió al éxodo rural ocurrido durante el periodo de 1960-1990 (Partida B., V. 1994).

En las dos últimas décadas la dinámica demográfica mexicana se ha caracterizado por una desurbanización o desaceleración del

crecimiento demográfico de las grandes zonas metropolitanas y un crecimiento de ciudades medias del centro, occidente y de la frontera norte del país². Varios autores han señalado que dichos procesos dan la pauta a una nueva etapa de la transición urbana y de la movilidad territorial de la población en México (Ruiz, 1986; Negrete; 1990).

Uno de los procesos sociales de mayor impacto y significado en las estructuras económicas y sociales de las ciudades de la región fronteriza del norte de México ha sido, sin lugar a dudas, la movilidad territorial de la población hacia estas ciudades. La migración hacia las ciudades fronterizas del norte de México ha permeado de manera particular los sistemas sociales y productivos de estas comunidades.

Los intensos flujos migratorios hacia frontera de México con Estados Unidos han marcado la pauta del crecimiento poblacional de estas ciudades. Durante el periodo de 1940 a 1960, estas ciudades de la zona fronteriza experimentaron el más alto crecimiento demográfico de su historia, el cual es explicado en gran medida por el fenómeno migratorio. Nuevamente, en los años noventa, varias de las principales ciudades de la región fronteriza han experimentado una intensa llegada de flujos migratorios.

El acelerado crecimiento demográfico mostrado en las principales ciudades de la región ha ido acompañado por un intenso dinamismo de la actividad económica. Las ciudades fronterizas presentan uno de los niveles de desempleo abierto más bajos del país y, también muestran, uno de los ingresos *per capita* más alto de México.

Sin embargo, cabe aquí preguntarse si estos indicadores macroeconómicos son los que de alguna manera influyen en la atracción de los flujos migratorios, o si es, como se ha llegado a

² Aguilar, A. Boris y Agustín. Sánchez. 1996 " Las cualidades intermedias y el desarrollo regional en México. CONACULTA – UNAM – El colegio de México Pp. 96 – 102.
Canales Alejandro. 1997. Migración y urbanización en la frontera norte. COLFRON. México. Pp 56 – 72
Sobrino, Jaime, 1996. "Tendencias de la urbanización mexicana hacia finales del siglo". En estudios demográficos y urbanos, vol. 11, num 1 El Colegio de México

pensar, la vecindad con el país del norte, el principal factor de atracción de estos inmigrantes (ver anexo 1). Asimismo, es importante preguntarse sobre el beneficio laboral que estos migrantes obtienen al insertarse en los mercados de trabajo de estas ciudades de la región fronteriza. ¿Es realmente la estructura de oportunidades que les ofrecen estas ciudades fronterizas, el principal factor de atracción de los flujos migratorios; son los mercados laborales fronterizos más atractivos que aquellos localizados en el interior del país?

Dinámica demográfica en la frontera norte de México

El crecimiento demográfico de México durante el siglo XX fue bastante acelerado. Haciendo a un lado la década de 1910-1920 la población mexicana creció constantemente. La población de México pasó de 13.6 millones en 1900 a 85.5 millones en 1995. Este crecimiento no fue uniforme durante todo el periodo, al principio del siglo dicho crecimiento fue moderado.

Entre 1940 y mediados de los años setenta, la población mexicana creció a ritmos más elevados con tasas anuales de crecimiento demográficas de 2.5% en la década de los cincuenta; 3.08% en los cincuenta y 3.36% en los años sesenta. A partir de mediados de los setenta en adelante, la población mexicana continua creciendo pero a tasas menores. Durante los años setenta la población creció a una tasa anual promedio de 2.97%; 2.10% en los ochenta y 1.98 durante la última década. La explicación a este patrón de crecimiento demográfico en el país radica en las elevadas tasas de fecundidad en combinación con una mortalidad en constante descenso.

Este ritmo de crecimiento poblacional que experimentó México no fue igual para las distintas regiones del país. La diferencia regional en el crecimiento demográfico tiene su explicación

principalmente en el fenómeno de la migración interna de México. El volumen y las características de los flujos migratorios al interior del país explican, en gran medida, además de la fecundidad y la mortalidad, la dinámica demográfica de las regiones.

En este sentido, en México existen regiones que han mostrado comportamientos demográficos especiales. Tal es el caso de la región de la frontera norte del país. La frontera norte de México se ha caracterizado por un acelerado crecimiento demográfico, superior al mostrado por el país en su totalidad y sólo comparable con el crecimiento experimentado por las principales áreas metropolitanas de México. Esta dinámica demográfica es consecuencia de un alto crecimiento natural, y principalmente, de los intensos flujos de migración dirigidos hacia esta región.

Las entidades del norte de México colindantes con Estados Unidos (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) pasaron de 2.1 millones de habitantes en 1930 a 13.2 millones en 1990. Estas entidades fronterizas han crecido a un ritmo mayor que el promedio nacional durante los últimos años. Así, mientras que el país creció en un 2.0% por ciento anual promedio en la década de los ochenta, los estados fronterizos crecieron a un 2.3% anualmente y 2.5 por ciento durante el quinquenio 1990-1995.³

La tendencia general muestra que las entidades del norte del país vieron disminuir su ritmo de crecimiento durante los años ochenta y volvieron a crecer durante los noventa, con excepciones de Baja California, que siempre muestra un ritmo de crecimiento y de Coahuila mostrando una caída constante de su crecimiento poblacional. Sin duda alguna, los flujos migratorios hacia estas entidades federativas están jugando un papel relevante y muy significativo en el ritmo de crecimiento de los estados de la frontera norte de México.

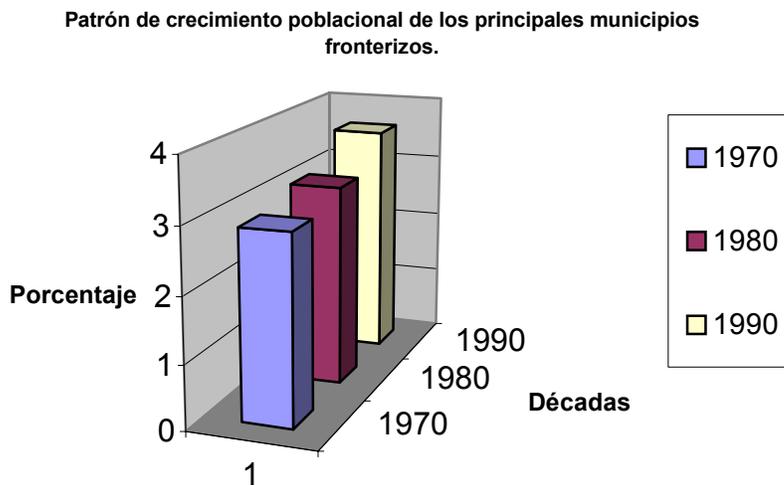
³ CONAPO – 1996. "Evolución de las Ciudades en México" 1998. México

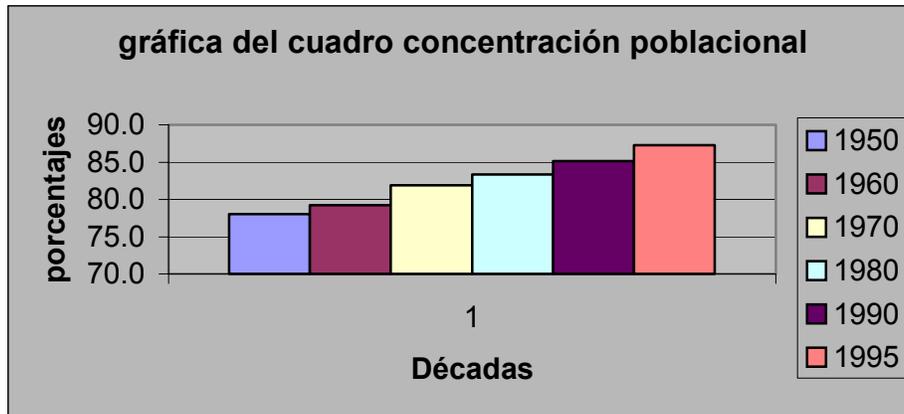
Una aproximación más adecuada a la zona fronteriza del norte del país lo constituyen los municipios que colindan geográficamente con Estados Unidos. La población de los municipios de la franja fronteriza pasó de 306 habitantes en 1930, a 2.35 millones en 1970, y a 5.97 millones en 1995. Así, los municipios fronterizos aumentaron su población de manera acelerada, casi 20 veces en el periodo de 1930 a 2000. El ritmo de crecimiento poblacional de los municipios fronterizos es superior al mostrado por las entidades federativas del norte del país y al promedio nacional.

El promedio anual de crecimiento demográfico de todos los municipios fronterizos fue de 3.6 por ciento, a nivel nacional este porcentaje fue de alrededor de 1.7. Este crecimiento demográfico de la franja fronteriza es bastante heterogéneo entre los municipios que componen esta zona. Así, de los 38 municipios fronterizos 15 de ellos crecen por encima de 2.5 por ciento anualmente; 14 municipios crecen entre 1 y 2.4 por ciento; tres lo hacen a un ritmo de 0 y 0.9 por ciento; y seis de ellos muestran un ritmo de crecimiento poblacional negativo, es decir, su población decreció durante ese periodo.

Así, podemos decir que en realidad el crecimiento poblacional de la franja fronteriza se debe en gran medida al crecimiento demográfico que experimentan algunos de los municipios fronterizos, que son precisamente las diez grandes ciudades, las que en 1990 tenían cuando menos 100 mil habitantes: Tijuana, Mexicali y Ensenada en Baja California; San Luis Río Colorado y Nogales en Sonora; Cd. Juárez en Chihuahua; Piedras Negras en Coahuila; y Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros en Tamaulipas. Aunque el crecimiento de estos municipios es disímil y con variaciones en el tiempo, son estos municipios fronterizos los que explican en gran medida el dinamismo demográfico experimentado por esta zona del país durante los últimos años.

Los principales municipios fronterizos muestran un patrón de crecimiento poblacional siempre en ascenso, en la década de los setenta los principales municipios fronterizos mostraron un crecimiento (2.9%) por debajo del nivel nacional (3.2%) y del estatal (3.0%), pero ya para los años ochenta el ritmo de crecimiento de los municipios fronterizos (3.1%) fue muy superior al presentado por los estados fronterizos (2.2%) y por el país (2.0%). Durante los noventa, la diferencia de crecimiento demográfico entre los principales municipios fronterizos y sus respectivas entidades y el del país es mayor; 3.6 por ciento es el ritmo de crecimiento de los principales municipios fronterizos, según se puede observar en las siguientes gráficas:





Otra de las características poblacionales de la zona fronteriza es su alta concentración poblacional. En 1950 los diez principales municipios fronterizos concentraban ya un 78 por ciento de la población residente en los 38 municipios considerados como fronterizos; para 1970 ese porcentaje creció a un 81.9 por ciento, a 83.3% en 1980, 85.6 en 1990 y a un 87.3 por ciento en 1995⁴ (VER GRÁFICA). Como se observa, esta concentración poblacional en tan sólo diez de los 38 municipios ha ido en aumento a través del tiempo y son, sin duda, estos municipios fronterizos los que marcan la pauta de la dinámica demográfica de la zona fronteriza.

El crecimiento poblacional de los principales municipios fronterizos durante la primera mitad de los noventa se dio a un ritmo bastante acelerado. Sin duda alguna, el principal factor demográfico que ha influido en ese ritmo de crecimiento de los municipios de la frontera norte ha sido la inmigración. Durante los años noventa los flujos migratorios hacia las ciudades fronterizas se intensificaron, la población mexicana en general ha tendido a movilizarse más que en años previos, los mexicanos han ido en búsqueda de mejores

⁴ INEGI 2000. Anuario estadístico de los Estados Unidos mexicanos

oportunidades de empleo y de ingresos y uno de los lugares de destino de los flujos migratorios al interior del país han sido las ciudades que se ubican en la zona fronteriza. La información de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) ha mostrado que las ciudades de la frontera norte del país han presentado los indicadores de desempleo más bajos del país durante los últimos años.

Población inmigrante en la frontera norte

La tendencia predominante hasta hace relativamente pocos años era la concentración de la población en unas cuantas ciudades del país, en especial en la región centro del territorio nacional. Esta tendencia está siendo gradualmente modificada, dando paso a una distribución más amplia de la población en centros urbanos de diversas dimensiones. Los movimientos migratorios de carácter urbano-urbano y metropolitano-urbano han cobrado mayor importancia y lo seguirán haciendo conforme avance y se profundice la inercia urbanizadora y la tendencia a la desconcentración urbana.

En México se ha dado un proceso de urbanización bastante acelerado, entre 1970 y 1990 la población urbana (considerando a ésta como la población que reside en ciudades con más de 15 mil habitantes) pasó de 18 a 46 millones de personas, lo que representa el 37.7 y 54.4 por ciento de la población nacional, respectivamente. Asimismo, en 1970 había 252 localidades con 15 mil habitantes y más, para 1990 este número ascendió a 416, lo que significó que la tasa de crecimiento anual de la población urbana se elevó a 4.7 por ciento durante esos veinte años, la cual es muy superior a la de la población nacional (2.6) y a la de la población rural (1.4%). Como resultado de esta dinámica, el grado de urbanización pasó de 49.4 por ciento en 1970 a cerca de 56.2 por ciento en 1980 y a 61 por ciento en 1990 (Programa Nacional de Población, 1995-2000).

Aparentemente existe una menor atracción de los flujos migratorios ejercida por las grandes metrópolis del país. El porcentaje de población residente en ciudades de más de un millón de habitantes disminuyó de 53.2 a 48.6 por ciento. Esta menor atracción migratoria de las urbes metropolitanas se encuentra de alguna manera vinculada al deterioro de calidad de vida de estas áreas⁵. Señala que aunque en México la urbanización de corte metropolitano durante el periodo de 1960-1990 se fortaleció, hay evidencias de cambios importantes en la distribución territorial de la población por la pérdida de importancia relativa de las grandes áreas metropolitanas (Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla) y debido a la configuración de otras ciudades grandes: León, Toluca, Ciudad Juárez, Tijuana, San Luis Potosí y Chihuahua.

Las ciudades llamadas intermedias (aquellas entre 100 mil y un millón de habitantes) han aumentado considerablemente en los últimos años. En 1950 había sólo 13 ciudades con dichas dimensiones; en 1970 el número de estas ciudades aumentó a 37 y en 1990 sumaron un total de 56⁶. En la década de los ochenta, estas ciudades crecieron más rápidamente que las grandes metrópolis.

Las ciudades intermedias desempeñarán en los años venideros un papel prominente en la vida económica y demográfica del México urbano.

El dinamismo económico e industrial, con capacidad de atracción de la industria maquiladora e inversión extranjera, que las ciudades fronterizas del norte de México han mostrado en los últimos años ha repercutido de manera significativa en la atracción de grandes flujos migratorios del país.

⁵ Garza Gustavo 1992 "Crisis económica y desarrollo urbano. Urbanización" Demos, Carta demográfica sobre México. México

⁶ Corona, Rodolfo Ituirán, 1994. "Migración hacia las ciudades de tamaño intermedio. Profundas transformaciones regionales", En Demos, Carta demográfica sobre México, 1996. México.

De esta manera, los flujos migratorios de México a Estados Unidos han evolucionado a partir de las formas de traslado de las primeras generaciones que se radicaron en el territorio americano hasta nuestros días, lo que ha dado a la revisión de un conjunto de estereotipos que en el pasado servían para caracterizar a esta población. El emigrante mexicano que provenía de las áreas rurales del centro, norte y oeste del país, trabajador agrícola, con baja escolaridad y en busca del trabajo estacional temporal ha dejado de ajustarse a la realidad.

Es probable que el cambio en la composición de la migración se haya iniciado en los años finales de la década de los sesenta y los primeros años de los setenta, intensificándose durante los ochentas y hacia los inicios del siglo XXI. Los principales factores que propician este cambio son:

- La crisis económica en México durante la década 1980-1990.
- Los cambios de la economía norteamericana, que han afectado la magnitud y perfil de la demanda de la fuerza de trabajo y de la mano de obra “barata”.
- Los efectos de la legislación norteamericana en materia de migración, en particular el IRCA.
- La consolidación de redes sociales funcionales que permiten los vínculos entre los residentes de los Estados Unidos y sus coterráneos en México.

Acerca de este último punto, resulta importante considerar que esta circunstancia ha permitido un mayor flujo a menor costo y con mayor seguridad, por lo que, estadísticamente, el número y composición de ciudadanos norteamericano de origen mexicano es cada vez mayor, dando lugar a una serie de problemas adyacentes a

la situación laborar por sí misma, tales son situaciones de vivienda, educación, salud, e identidad nacional.

Por estas razones, la migración de México a Estados Unidos es un fenómeno importante y complicado en su análisis, debido a todas las implicaciones, económicas y sociales que de este fenómeno se desprenden.

La historia de México, en diferentes etapas ha determinado los flujos migratorios dando lugar al establecimiento de políticas diversas en torno al tratamiento de los migrantes en territorio norteamericano.

Los dos gobiernos han optado por acciones unilaterales y bilaterales que han buscado dar una identidad a estas comunidades.

La migración de mexicanos hacia los Estados Unidos se inició a mediados del siglo pasado y comenzó a intensificarse durante el período revolucionario, hasta alcanzar sus niveles más altos en años recientes. Entre 1910 y 1919 alrededor de 200 mil personas originarias principalmente de Jalisco, Michoacán y Guanajuato se trasladaron a los Estados de Texas, Arizona y California para trabajar en actividades agrícolas, el tendido de vías ferroviarias y en menor escala, en la industria, sobre todo la textil.

Dos acontecimientos restringieron los flujos migratorios entre 1920 y 1940: el fin de la Primera Guerra Mundial y la crisis económica de 1929. Esta circunstancia determinó la reducción migratoria hasta la década de los años 40, reactivándose entre 1942 y 1964 debido al programa agrícola, pactado entre las dos naciones involucradas, llamado "Bracero" que llevó al territorio norteamericano una gran cantidad de población rural, preferentemente hombres, que con esperanzas de mejoras salariales decidieron el traslado. Este programa dio lugar a la Ley de Inmigración de 1965 que más adelante (1986) se vio completada con la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA por sus siglas en inglés); que legalizó alrededor de dos millones de mexicanos en

los EU en un “programa para residentes antes de 1982 y un programa de Trabajadores agrícolas Especiales (SAW). Recientemente el Congreso de los Estados Unidos adoptó la Ley de Reforma de Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA). Existen, además, otras leyes que determinan la situación de los migrantes en USA: La ley de Antiterrorismo y para la pena de muerte efectiva (AEDPA), La ley de conciliación y responsabilidad personal y oportunidad de trabajo (Welfare Reform Act.).

Durante las dos últimas décadas, la emigración de mexicanos hacia los Estados Unidos se ha incrementado rápidamente. De acuerdo con estimaciones recientes, en los años 1950, 60 y 70 residían alrededor de 630 mil, 834 mil y 1 millón 339 mil mexicanos en Estados Unidos. Para 1980 eran algo más de 2 millones 500 mil, y en 1990 4 millones 500 mil. Esta última cifra es equivalente a poco más de 5.4 % de la población residente en México en ese año.

Los principales períodos históricos en la Migración México – Estados Unidos se pueden observar en la siguiente tabla:

Principales periodos de la inmigración México – E.U.

FECHA	PERÍODO
1870-1890	Reclutamiento de trabajadores mexicanos por los Estados Unidos para trabajar en los ferrocarriles del sudoeste y en la agricultura; la Ley Consular Mexicana de 1871 dispone la protección de los mexicanos en el extranjero con respecto a la soberanía local.
1891-1917	Las leyes de los Estados Unidos restringen la entrada de los mexicanos (y de canadienses); reclutamiento estadounidense de trabajadores extranjeros durante la primera guerra mundial (incluidos algunos canadienses y bahameses); informes consulares mexicanos sobre abusos salariales mexicanos en los Estados Unidos (Gómez Arau, 1991)
1920's	Establecimiento de la Patrulla Fronteriza; la entrada no autorizada al país se considera como un delito menor que conlleva sanciones; y las exclusiones de mexicanos por “presunción de indigencia” son comunes.

1929-1933	Repatriación de mexicanos durante la Depresión, financiada en parte por grupos mexicanos y de ayuda privada con apoyo frecuente de los consulados mexicanos (Gamio, 1930)
1940-1946	Segunda Guerra Mundial; empieza el programa Bracero de trabajadores agrícolas, negociado conjuntamente por ambos gobiernos (que incluyó también un pequeño programa de trabajadores ferrocarrileros hasta 1943).
1951-1952	En la tercera renovación del programa Bracero, México sugiere a EU. Medidas contra el empleo de personas no autorizadas. Sin embargo, Estados Unidos adopta la "Texas Proviso" que considera como delito grave importar "extranjeros ilegales" pero exime de culpabilidad a los empleadores (García y Griego, 1981)
1954	Las negociaciones para un nuevo acuerdo Bracero se interrumpen, aunque los Estados Unidos continúan con el reclutamiento. El gobierno mexicano intenta detener sin éxito la migración al exterior, Estados Unidos efectúa deportaciones masivas de trabajadores no autorizados bajo la "Operación Espaldas Mojadas".
1964	Termina el programa Bracero.
1980's	La Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA) de los Estados Unidos de 1986 impone sanciones a los empleadores que a sabiendas, contraten trabajadores no autorizados, y legaliza a dos millones de residentes no autorizados. La Comisión Asencio de los Estados Unidos recomienda el desarrollo económico para enfrentar el flujo no autorizado. México refuerza y expande su protección consular a mexicanos en el extranjero.
1990's	El diálogo bilateral sobre migración aumenta. Se firma el Tratado de Libre Comercio en América del Norte (TLCAN). Estados Unidos refuerza el control fronterizo; nuevas leyes aceleran la remoción de migrantes no autorizados. Se acuerda la elaboración del Estudio Binacional México/Estados Unidos sobre Migración.
2000	Nueva Ley de Residencia.

Fuente: Cruz Piñeiro Rodolfo, 1997. "Las Migraciones hacia las ciudades fronterizas y Estados Unidos". COLFRON

Actualmente, la migración abarca cerca de 500 000 personas que se han naturalizado ciudadanos estadounidenses, estas cifras son adicionales a los 11 millones de ciudadanos nacidos en Estados Unidos de ascendencia mexicana existentes en 1996 (mexicano-americanos). (SRE, 1997).

Las tendencias de naturalización para obtener la residencia en Estados Unidos han variado según las implicaciones y voluntades políticas de su momento. La tendencia ascendente autorizada dio como consecuencia la IRCA, dado que esta ley no sólo le otorgaba la residencia al trabajador sino a otras personas bajo categorías de admisión como familiares, como se puede observar en la siguiente tabla:

ADMISIONES LEGALES EN LOS ESTADOS UNIDOS EN EL AÑO FISCAL DE 1996

CATEGORÍA	NÚMERO ABSOLUTO	MIGRANTES NACIDOS EN MÉXICO	% DE MEXICANOS DE TODOS LOS INMIGRANTES	% DE MIGRANTES MEXICANOS EN LA CATEGORÍA
BASADOS EN LA FAMILIA	593 692	154 400	26.0	96.7
Familiares inmediatos	299 941	055 400	18.5	34,7
Visas de preferencia	293 751	099 000	33.7	62.0
BASADOS EN EL EMPLEO	117 300	3 501	3.0	2.2
Otros	198 927	1 830	0.1	1.1
TOTAL	909 959	159 731	17.6	100.0

FUENTE: Datos sobre admisiones de uso público, *US Immigration and Naturalization Service*.

Los residentes, forman un grupo diverso, considerando las modificaciones de grupo social de origen y de composición de grupo social en los Estados Unidos. La forma en que se organizan las comunidades mexicanas para obtener su residencia es a través de

redes, conexiones sociales entre personas que proporcionan información, y a menudo, facilitan el acceso a Estados Unidos.

Estas redes suelen funcionar como organizaciones civiles que facilitan las relaciones en los Estados Unidos sirviendo como soporte para dar información sobre vivienda, trabajo y circunstancia legal de permanencia en territorio americano. Estas redes tienen su origen en las pequeñas sociedades estatales, aunque más adelante forman verdaderas comunidades de apoyo.

Igualmente, apoyan a los documentados y a los indocumentados, aunque en estos casos el apoyo no puede ser igual, pues difícilmente logran tramitar una residencia si quienes lo pretenden no reúnen los requisitos necesarios.

Por esta razón, las entradas no autorizadas están solamente estimadas, pues la mayoría de los datos se toman del número de aprehensiones, pero se desconoce el número que logra permanecer y más adelante se adiciona a alguna de las leyes que le permitan la naturalización. Además, un mismo individuo puede ser aprehendido en varias ocasiones sin lograr quedarse o hasta lograrlo. Se suma a este grupo quienes cruzan la frontera no para quedarse, sino para llevar a otros.

Estos grupos fluctúan en su permanencia y corresponden a distintos estatus, pues en ocasiones realizan el traslado con una residencia y en otras ocasiones se suman a los indocumentados.

De esta manera, las tendencias de naturalización cada vez son más notables pues como hemos afirmado las ventajas para ambos países son inminentes por lo que deben ser considerados. Hacia 1997 el número de mexicanos naturalizados ciudadanos estadounidenses y que residen regularmente en los Estados Unidos es de alrededor de medio millón (Passel y Clark, 1997). Tradicionalmente, solo una pequeña porción de migrantes mexicanos

elegibles (que reúnen los requisitos necesarios) se convierten en ciudadanos de los Estados Unidos.

Así mismo, es posible localizar los espacios del territorio mexicano donde se impulsan los flujos migratorios, así como los lugares de destino en los Estados Unidos.

Desde México las dinámicas de migración han estado determinadas por dos tendencias determinantes:

- El primer grupo, desde 1920 hasta la década de los 60 enganchados por EU con ofertas de trabajo en los ferrocarriles y el campo, motivados desde México por aspiraciones a mejoras económicas.
- Hasta 1970 determinada por el proceso de industrialización en América Latina, México, mezclado con un proceso de crecimiento demográfico muy alto, y la ausencia y agotamiento del trabajo agrícola. Es la etapa de migración campo-ciudad al interior y exterior de los países. Se trata de población generalmente en busca de empleo poco calificado, fuertes deficiencias educativas, elevada pobreza y una tendencia al emparejamiento temprano y a tener un número elevado de hijos.
- Hasta 1990, resultados del colapso económico de México, deuda, crisis. Relaciones a través de redes.
- 2001, convenio establecido por el Presidente de México Vicente Fox, que propicia la regulación familiar de los residentes aislados en EU.

De acuerdo con el Estudio Binacional México – Estados Unidos realizado en 1997 por el Instituto Nacional de Migración, existen tres

características que categorizan a los migrantes nacidos en México y residentes en Estados Unidos:

- Estos migrantes difieren sistemáticamente en dos aspectos fundamentales: el *status* legal en los Estados Unidos (desde personas no autorizadas hasta ciudadanos naturalizados), y el patrón o tipo de migración (de visitantes de corto plazo a migrantes temporales ocasionales y residentes permanentes).
- La tendencia a que estos migrantes tengan bajos niveles de capacitación, en comparación con la población estadounidense en general y con otros grupos de migrantes. Lo que se ve reflejado en el tipo de empleo al que acceden y los ingresos que perciben que los llevan a vivir en condiciones de pobreza, situación que se exagera por el *status* no autorizado de muchos de estos migrantes.
- Las características de los migrantes muestran mayor diversidad con el tiempo, en congruencia con la creciente diversidad de los factores de la demanda, la oferta y las redes que moldean los flujos migratorios, según puede observarse en las siguientes tablas:

CARACTERÍSTICAS	POBLACIÓN RESIDENTE EN MÉXICO (1992)	MIGRANTE TEMPORAL NACIDO EN MÉXICO (1992-94)	POBLACIÓN RESIDENTE EN LOS ESTADOS UNIDOS (1990)		
			NACIDOS EN MÉXICO		TOTAL DE RESIDENTES
			RESIDENTES	NATURALIZADOS	
DEMOGRÁFICAS					
Edad (promedio)	25 años	28-32 años	30 años	42 años	33 años
Proporción de hombres	49%	73-94%	55 %	54%	49%
Casados hombres	83%	56-85%	59%	76%	56%
Casadas mujeres	72%	43-66%	61%	80%	57%
ESCOLARIDAD					
Años (promedio)	5 años	6 años	8 años		
Menos de 5	46%	39%	28%		3%
Menos de 12%	90%	91-92%	76%	67%	28%
12 o más	10%	1-9%	24%	33%	72%
INGLES No lo hablan					

bien o muy bien		93%	71%	57%	6%
-----------------	--	-----	-----	-----	----

Fuentes: Encuesta Nacional de la Dinámica demográfica (ENADID); Bustamante *et al*, 1997, Censo de Estados Unidos, 1990).

CARACTERÍSTICAS	POBLACIÓN RESIDENTE EN MÉXICO (1992)	MIGRANTE TEMPORAL NACIDO EN MÉXICO (1992-94)	POBLACIÓN RESIDENTE EN LOS ESTADOS UNIDOS (1990)		
			NACIDOS EN MÉXICO		TOTAL DE RESIDENTES
			RESIDENTES	NATURALIZADOS	
FUERZA DE TRABAJO					
Participación total	51%	83%	70%	69%	65%
Hombres	75%	91%	85%	82%	75%
Mujeres	29%	58%	50%	53%	59%
Tasa de desempleo	4%	6-11%	11%	9%	6%
Sector de empleo					
Agricultura	22%	47-53%	13%	10%	3%
Construcción/Manufatura	28%	25-26%	37%	36%	25%
Servicios	50%	23-26%	51%	54%	72%
INGRESO Y POBREZA					
Ingresos individuales en EU (anual)	\$ 8 880 36%	\$185-240	\$14-138	\$16 553	\$24 408
Ingresos familiar medio en EU (anual)			\$27 120 27%	\$28 210 25%	\$38)40 13%
Pobreza					

Fuentes: Censo mexicano, 1990 (se observará que estas cifras reflejan mayor enumeración de actividad en el sector formal); Bustamante *et al*, 1997; Censo de Estados Unidos, 1990; CEPAL/INEGI, 1993. La pobreza en México. Aguascalientes; Tabulaciones especiales de Jeffray Passed, Urbam Institute.

Como puede observarse los mexicanos residentes en EU han provenido a lo largo del tiempo de los estratos medio a bajo en la escala socioeconómica mexicana, con una tendencia al traslado de hombres jóvenes con poca escolaridad. Al parecer la población residente permanente está más equilibrada entre los sexos y parece mejor instruida que los migrantes temporales (Donato, 1993). Aunque como puede observarse en las tablas anteriores completan seis años de instrucción, y las tres cuartas partes de esos hombres de 15 años o más no han concluido con la secundaria. Hacia 1996 estos índices tienen cierto crecimiento, el 35% tiene secundaria y el 15% son universitarios, porcentualmente el crecimiento de estos índices hacia el 2005 es de 7% anual promedio.

En la actualidad, la migración de mujeres jóvenes y de familiares directos de los residentes ha dado lugar a la formación de familias completas, en la que los niños pueden quedar colocados en tres categorías:

1. Niños nacidos en México que son llevados por sus padres a EU.
2. Niños nacidos en EU de padres mexicanos naturalizados en EU.
3. Niños nacidos en México de padres mexicanos, *status* ilegal en Estados Unidos.

Considerando así, que los niños y niñas son también potencialmente migrantes quedan por definir otro sector infantil cuyos padres migran quedando los niños al cuidado de otras personas familiares o no. Estos son los niños de migrantes que se quedan en el país de origen.

De acuerdo con la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (1990) se entiende por *niño* o *niña* todo ser humano menor de 18 años de edad, salvo que, en virtud de la ley le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad (art. 1).

Lo que dará una perspectiva específica para el análisis de estos segmentos de población migrante.

El perfil demográfico de los migrantes también ha sufrido variaciones. De los primeros grupos de braceros y de agricultores que formaron el programa del SAW, hacia la década de los 80, se trasladan también individuos de extracción urbana con un mayor índice de escolaridad, aunque sigue predominando el sexo masculino, no obstante la variante de edad.

En un estudio clásico de 1975 sobre los migrantes aprehendidos, se observó que más del 90% tenían 40 años o menos, el 92% eran hombres y el 62% habían llegado sin familia. La encuesta fronteriza del Cañón Zapata, en la que predominan los migrantes circulares y los temporales no autorizados, observó grandes concentraciones de hombres: 97% en 1996.

En la encuesta ENADID de 1992 se encontró que en 1992 el 21% de mexicanos residentes en EU eran mujeres, en general en edad reproductiva, lo que permite establecer como última categoría demográfica de este grupo el hecho de que la mayor parte de los migrantes residentes o indocumentados están casados, propiciando así el flujo de cónyuges.

La composición por sexo está compuesta por proporciones ni paritarias dependiente del momento de traslado debido a las causas de traslado, pesar a ello se han constituido familias dando lugar a una población infantil importante. Los tres principales segmentos de menores implicados en procesos migratorios son a) los hijos/as de migrantes que se quedan en el país de origen, B) los menores que participan directamente en el movimiento migratorio y c) los hijos/as de las personas emigrantes que nacen en el país de destino.

Resulta importante destacar que si son los fines económicos los que mueven a esta población migrante, es natural identificar los escasos niveles educativos con los que arriban a Estados Unidos y por consiguiente la baja escolarización que logran en este territorio.

Un 90% de los que emigran a EU, apenas han cubierto la enseñanza básica, los hijos de éstos tampoco alcanzan más allá de la primaria, sólo un porcentaje mínimo alcanza estudios universitarios.

El perfil educativo, por su parte, muestra que hacia 1993 el perfil educativo de los migrantes iba en aumento, para 1990 el 6% de los migrantes era graduado universitario, lo que también, trae consigo modificaciones en la inserción al mercado de trabajo.

Siendo el trabajo el principal móvil para la migración de México a EU, su tipificación es importante. Como se ha expresado los primeros migrantes de origen rural se dedicaron a tareas agrícolas, insertándose paulatinamente en la industria y, hacia los 90 en servicios y educación. Incluso los migrantes temporales que se

dirigen al norte trabajan cada vez menos en el campo, con una tendencia ascendente hacia el trabajo urbano, particularmente en los servicios y la construcción.

La migración, por otro lado, tiene efectos variados y produce tanto beneficios como costos. La mayor parte de las ganancias de los migrantes no se agrega directamente a la economía de México, pues es gastada en EU. En este sentido, para México, la migración representa cierta pérdida de capital humano, ya que los mexicanos en su mayoría son gente en edad productiva. Otro fenómeno es la desintegración familiar y comunal.

Es evidente, que esta composición social de los migrantes trae consigo otros problemas diferentes a los relacionados con el empleo y los derechos que como trabajadores deben tener quienes emplean su fuerza laboral al crecimiento económico de un patrón.

Entre los problemas que se presentan con una urgente atención están aquellos que se relación con la perspectiva de género y con la niñez. Cuando la mujer deja su lugar de origen, frecuentemente, la razón es distinta al motivo laboral y económico, además, junto a los factores biológicos intervienen factores socioculturales que se combinan en una mayor marginación, lo mismo sucede con los niños que al parecer, se asexúan para aparecer en los índices demográficos.

El análisis de las tendencias generales desde la perspectiva de la niñez, de los problemas migratorios toma características diferenciadores. Desde el aspecto cultural la pérdida de identidad que se manifiesta en los adultos ante la necesidad de inserción en el país receptor, es mayor en los infantes. “Las experiencias socio-afectivas relacionadas con la pérdida de sus raíces culturales, su patrimonio personal, familiar, comunitario; el sentimiento de impotencia ante la situación adversa en otro país que no es el propio, lesiona el derecho a la identidad que no se refiere únicamente a la

emisión de documentos que regularicen su situación migratoria”... (*Mujeres, niños y niñas migrantes*, 2000), con relación a sus madres, quienes tradicionalmente se hacen cargo de los niños y niñas, cabe señalar que se detectan menores niveles de escolaridad que en los hombres y, además, se detecta poca o nula tendencia a organizarse sobresaliendo su bajo nivel de liderazgo dentro de las pocas organizaciones en que participan.

De esta manera uno de los principales problemas que enfrentan los niños y las niñas migrantes es una “notable ausencia de sistematización de dicha información, lo que implica una fuerte debilidad respecto del diagnóstico autónomo” (*cf. Mujeres, niños...op cit.*) Pese a ello, en un intento por sistematizar los problemas que enfrenta esta población durante los flujos migratorios La Conferencia Regional sobre Migración realizada en la ciudad de Puebla en febrero del 2000, sistematiza la siguiente información:

1. Se manifiesta un fuerte impacto psicosocial en los niños y niñas implicados en procesos migratorios, con cuadros diferenciados y referidos tanto a sus circunstancias personales, sociales y sobre todo a los cambios en sus relaciones familiares. Este impacto se manifiesta tanto en los niños migrantes como en los hijos de los migrantes que se quedan en su país de origen.
2. Aumento considerable de exposición de riesgo social, especialmente por la combinación entre fragilización personal y existencia de contextos hostiles. Algunos autores establecen correlación entre migración femenina y riesgo social de los menores que se quedan.
3. Los derechos humanos de los niños y las niñas implicados en procesos migratorios suelen sufrir una fragilización especialmente en los momentos de adaptación, que pueden proceder tanto de la dificultad de ejercer derechos y prácticas

Más de ocho millones de mexicanos residen actualmente en los Estados Unidos, con este país compartimos una amplia frontera, que es de las más dinámicas del mundo. A finales de la década pasada se registraron alrededor de 300 millones de cruces por año. Se estima que en el año 2000 había 8.5 millones de personas nacidas en México residiendo de manera autorizada o no autorizada en los Estados Unidos, lo que equivale a más de ocho por ciento de la población total de México y tres por ciento de la de aquél país. En las últimas décadas, la migración, en particular la de carácter no documentado, se ha convertido en uno de los asuntos más difíciles, preocupantes y conflictivos de la *agenda bilateral*.

La Secretaría General del Consejo Nacional de Población en materia de migración hacia Estados Unidos, en colaboración con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y el Colegio de la Frontera Norte, ha realizado cinco levantamientos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), proyecto que se ha fortalecido con la participación del Instituto Nacional de Migración a partir del cuarto levantamiento de la encuesta.

La EMIF es una encuesta que utiliza metodologías originales y se levanta en ocho localidades fronterizas del norte de México; aporta información sobre el número y características de los mexicanos que se trasladan a dichas localidades con la intención de permanecer en ellas o de cruzar a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo; de los que regresan del vecino país, así como de los migrantes que devuelve la patrulla fronteriza del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos.

El monitoreo sistemático y continuo que se realiza a través de la EMIF, permite conocer los patrones de continuidad y cambio de la migración a Estados Unidos y a la Frontera Norte de México. En este sentido, cabe destacar el carácter cada vez más complejo y

heterogéneo del fenómeno; del que se dirige a la Frontera Norte de México y hacia Estados Unidos.

Varios aspectos destacan a partir de la información proveniente de los distintos levantamientos de la encuesta. Un aumento del número de emigrantes procedentes de regiones nuevas y de centros urbanos, a pesar de lo cual el origen de la migración laboral sigue localizándose principalmente en las zonas tradicionales; la participación creciente de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas; el dinamismo de la demanda de trabajadores mexicanos en Estados Unidos.

La EMIF también aporta información valiosa sobre el papel que desempeñan las redes sociales y familiares en el traslado e inserción laboral de los migrantes en Estados Unidos, así como el tipo de prestaciones que reciben estos trabajadores temporales en relación con seguridad social y acceso a servicios de salud.

La primera fase de la EMIF tuvo lugar entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994; la segunda, del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995; la tercera, del 11 de julio de 1996, al 10 de julio de 1997; la cuarta, del 11 de julio de 1998, al 10 de julio de 1999; y por último, la quinta, a partir del 11 de julio de 1999.

El perfil sociodemográfico de la población migrante: hombres jóvenes procedentes de áreas urbanas en busca de trabajo. Entre los rasgos generales de la población que conforma el flujo migratorio circular hacia los Estados Unidos en el periodo 1998-2000, destaca que:

- Son mayoritariamente hombres (93 de cada 100), así como jóvenes y adultos en edades económicamente activas (el 62% del total corresponde a personas que tienen entre 12 y 34 años de edad).

- El nivel de escolaridad promedio de los integrantes del flujo es de alrededor de 6.6 años.
- Una proporción mayoritaria (tres de cada cinco) tenía trabajo en el país, y de ellos más de la mitad estaba involucrada en actividades industriales y de servicios antes de emprender su viaje a los Estados Unidos.
- Alrededor del 50 por ciento de los integrantes del flujo proviene de las entidades tradicionales de emigración y procedencia se extiende a algunas entidades del norte (18%), centro (17%) y sureste (15%) del país.
- Los integrantes del flujo han dejado de ser predominantemente rurales y en los últimos años ganó importancia la participación de quienes provienen de las áreas urbanas del país y de algunos centros metropolitanos (alrededor del 57%).
- El estado de California es la principal dirección que tienen en mente los integrantes del flujo laboral (alrededor del 28%) cuyas principales entidades de origen son Michoacán, Guanajuato y Jalisco, entre otras. Los datos más recientes indican que Texas ha ganado importancia como destino debido, entre otros aspectos, al reforzamiento de la Patrulla Fronteriza en los principales puntos de la frontera californiana. El flujo a Texas, Arizona y Nuevo México proviene de las entidades más cercanas a los Estados Unidos, como Chihuahua, Coahuila y Nuevo León.
- El peso relativo de los integrantes de la corriente laboral que piensa permanecer “lo que se pueda” o por más de seis meses en ese país es actualmente mayoritario (tres de cada cuatro).
- Actualmente el flujo está compuesto principalmente por personas que no tienen antecedentes de migración hacia los Estados Unidos (aproximadamente 50 por ciento).

- El flujo está integrado mayoritariamente por personas que no cuentan con documentos para entrar en los Estados Unidos o para trabajar en ese país (aproximadamente dos de cada tres).

Perfiles de la población mexicana residente en los Estados Unidos El Censo de Población y la Current Population Survey (CPS) de los Estados Unidos permiten identificar algunas de las características de la población nacida en México que reside en los Estados Unidos, entre las cuales se destaca la siguiente:

- Hay una población mayoritariamente masculina: 54 por ciento son hombres y 46 por ciento son mujeres.
- Del total de residentes mexicanos, 9 por ciento en menor de 15 años, casi 69 por ciento se encuentra entre los 15 y 44 años de edad y 22 por ciento tiene 45 años o más.
- En los estados de California, Texas, Illinois y Arizona se concentra el 76 por ciento de los residentes mexicanos (ver anexo 2).
- Aproximadamente siete de cada diez residentes de 16 años o más de edad son económicamente activos y tres de cada diez es inactivo.
- Alrededor del 26 por ciento de los residentes mexicanos viven en situación de pobreza, aunque la población en esta condición tiende a salir de ella conforme aumenta el tiempo de permanencia en los Estados Unidos.

Intensidad Migratoria

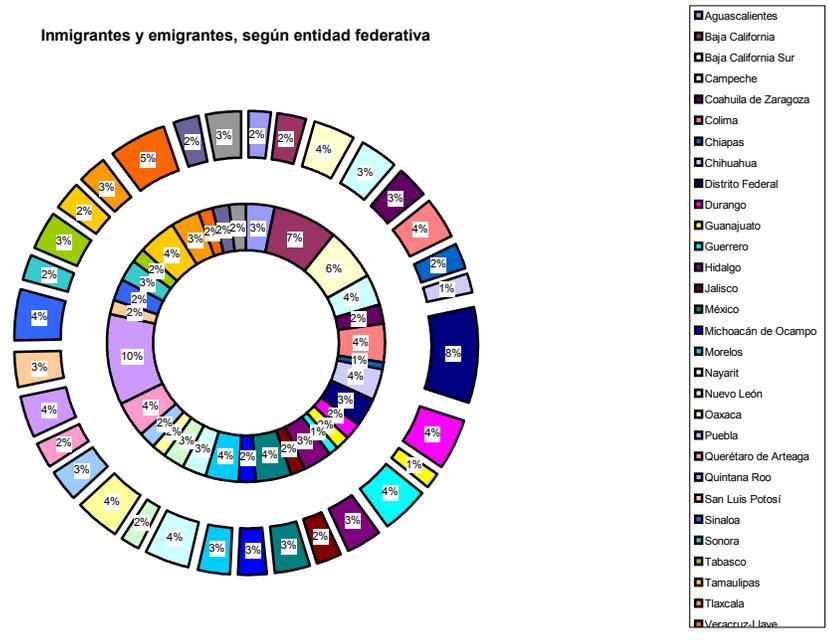
De acuerdo con el índice de intensidad migratoria más de la mitad de los municipios de Aguascalientes (63.6%), Durango (56.4%),

Guanajuato (56.5%), Jalisco (58.9%), Michoacán (61.9%) y Zacatecas (70.2%) registran una intensidad alta o muy alta (ver anexo 1).

Los municipios del sur del Estado de México y Morelos, el norte de Guerrero, el sureste de Puebla y la zona de la Mixteca (Oaxaca, Guerrero y Puebla), presentan una intensidad migratoria alta. (Ver anexos 3 Y 4).

El fenómeno de la migración a los Estados Unidos no es privativo de las áreas rurales ni de localidades urbanas pequeñas de las diversas regiones del país, sino que se advierte con cierta intensidad en las ciudades intermedias y grandes.

Poco menos de uno de cada nueve hogares ubicados en las localidades pequeñas cuenta con miembros que tienen antecedentes migratorios en los Estados Unidos, mientras que uno de cada diez hogares localizado en las ciudades intermedias y grandes del país se encuentra en la misma situación. Véase gráfica de distribución:



IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LA POBLACIÓN MIGRANTE PARA ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO INMIGRANTES INDOCUMENTADOS

Todas las fronteras entre los Estados en el sistema internacional están abiertas para los movimientos de personas, pero en ocasiones algunos países restringen el flujo migratorio e imponen leyes para limitar el paso de quienes por causas de diferentes índoles buscan entrar a dicho país.

En el caso de México y Estados Unidos la migración debe de comprenderse considerando que ambos países comparten una frontera de aproximadamente 2000 millas de longitud. La tarea de controlar dicha frontera es muy complicada no sólo por su extensión sino por sus características en cuanto a terreno. La dificultad para regular con precisión el flujo de personas a sido motivo de conflicto entre estos países.

Las interpretaciones sobre el fenómeno de la migración indocumentada están condicionadas al contexto histórico en el que se presenta dicho fenómeno, pero entre las explicaciones más comunes se encuentran aquellas que abordan el tema en términos de la interdependencia que existe en el mercado laboral de México y Estados Unidos. Jorge A. Bustamante menciona que el mercado de trabajo y la interdependencia que existe por el exceso de trabajadores en México y las necesidades de Estados Unidos por conseguir mano de obra barata, son el marco en el cual debemos entender el comportamiento migratorio de los mexicanos hacia ese país y en consecuencia la política exterior de cada uno de los países en cuestiones de migración tanto documentada como indocumentada.

Por las características de ambos países y la desigualdad en sus niveles de desarrollo existe una coincidencia en el incremento de mexicanos que buscan mejores salarios y oportunidades de trabajo en el mercado estadounidense durante los periodos de recesión económica en México. Al mismo tiempo, podemos establecer una relación entre un incremento en el crecimiento económico norteamericano con un aumento en la demanda de trabajadores y políticas migratorias flexibles por parte del gobierno de este país.

Como hemos afirmado los motivos que movían a las migraciones han sido diferentes, en un principio la migración pretendía cumplir las necesidades de mano de obra barata para la construcción de los ferrocarriles en el vecino del norte durante la época del Porfiriato. En términos generales la migración estaba regulada por medio de leyes comprendidas en el marco de estrategia global de la política exterior estadounidense.

En 1942 el primer acuerdo que regularizaba la migración mexicana hacia el norte dio inicio a los temas de migración y su regulación entre ambos países. Veinte años más tarde, en 1964, al terminar el Acuerdo Bracero, la política norteamericana empezó a limitar la entrada de trabajadores mexicanos y se promulgaron leyes que pretendían impedir la migración hacia ese país. Desde entonces hasta ahora, con mayor o menor éxito en algunos períodos, Estados Unidos ha pretendido obstaculizar el paso de mexicanos hacia su territorio, sin embargo dicho movimiento no ha sido frenado.

Como se ha explicado, es posible explicar en términos de oferta y demanda el fenómeno de la migración y a partir de ello identificar los factores de atracción y los factores de empuje. Los factores de atracción son aquellos que se originan en el país receptor, mientras que los factores de empuje son aquellas circunstancias que influyen en el país proveedor de mano de obra para que ésta sea exportada. Debido a la dificultad de que ambas condiciones coincidan

armónicamente y por cómo los factores internos afectan el movimiento de trabajadores. Es importante comprender la complejidad de este problema para llegar a un equilibrio que solucione las diversas situaciones que surgen a partir de un exceso de oferta o demanda de trabajadores.

Además de comprender el problema de la migración en una ecuación simple de oferta y demanda, cabe tomar en cuenta otros puntos de política interna que pueden afectar la forma en que evolucionan las relaciones bilaterales y el tratamiento de este tema en ambos países.

Los cambios en el tipo de inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, han coincidido con las variaciones en el tipo de legislación y necesidades creadas en Estados Unidos.

La migración temporal en el sector agrícola durante las temporadas de cosecha para después regresar a México, dio oportunidad a la creación de la IRCA (Immigration Reform and Control Act), con la que el número de inmigrantes que lograron permanecer como residentes en Estados Unidos se incrementó. Ya en la década de los noventa es posible identificar no sólo que se ha incrementado la tasa de inmigrantes que llegan para quedarse, sino también un cambio considerable en el tipo de trabajos que los inmigrantes realizan.

Cada vez más son los mexicanos que trabajan en otros sectores de la economía distintos al agrícola. Tampoco debemos pasar por alto que la legalización del status de una gran proporción de inmigrantes de origen mexicano en la segunda mitad de la década de los ochenta y principios de los noventa facilitó que un gran número de familias terminaran por residir en el país del norte. Así en los últimos años es posible observar un incremento en el flujo migratorio femenino y su incorporación al mercado laboral. Por último cabría

mencionar que no sólo ha cambiado el tipo de migrantes que se dirigen a Estados Unidos, sino que han variado las regiones de las que se exportan y la localización geográfica a la que se dirige.

Aún cuando existen pruebas sobre los beneficios que ha tenido la migración tanto documentada como indocumentada para la sociedad estadounidense, existen diversos factores que influyen en la percepción norteamericana con respecto al impacto negativo de éstas. El principal argumento en contra ha sido que los trabajadores mexicanos desplazan a los trabajadores norteamericanos y su presencia se refleja en un aumento de la tasa de desempleo. Sin embargo, Wayne A. Cornelius explica que es necesario entender que existen pruebas en contra de la creencia generalizada con respecto al impacto negativo de la inmigración en la fuerza laboral estadounidense.

A pesar de estudios como este, para algunos sindicatos y organizaciones laborales en Estados Unidos es evidente el impacto negativo de la mano de obra indocumentada pues afecta los salarios de los trabajadores de nacionalidad norteamericana. Es importante observar que aún cuando el trabajo de los indocumentados haya podido afectar a los trabajadores estadounidenses en muchas ocasiones son los productores quienes se han beneficiado de esta mano de obra y qué en el crecimiento producido por los bajos salarios que los empleadores pagan a los inmigrantes indocumentados genera beneficios económicos al resto de la sociedad. Los inmigrantes indocumentados, además de ofrecer su trabajo y ayudar en el crecimiento económico de Estados Unidos, pagan impuestos y son los que menos se benefician de dichas contribuciones al Estado pues son los que menos recurren a los servicios del bienestar social por miedo a ser deportados.

Entre los temas más delicados con respecto al impacto que genera la inmigración de indocumentados -y documentados- surge el de la dificultad para que los inmigrantes se integren a la sociedad norteamericana. Entre los miedos de la población en Estados Unidos resalta el del efecto cultural y social de los "aliens" en las comunidades a las que llegan. En un sin número de ocasiones se ha argumentado que la presencia de inmigrantes hispanos es mala porque éstos tienen poca capacidad para aprender inglés y hacen pocos esfuerzos para formar parte en la vida y cultura de su país.

Un caso útil para ejemplificar esta situación de temor podría ser el de ciertos grupos de presión en los Estados Unidos, que han intentado manipular la opinión pública estadounidense con respecto al impacto de la migración legal e ilegal en ese país. También hay que mencionar la tendencia de algunos políticos como Pete Wilson, ex-gobernador de California, por influir políticamente en los votantes prometiendo protección en contra del negativo impacto de los migrantes en el desarrollo económico, social y cultural de ese Estado. Un caso más es el actual próximo gobernador de California, quien durante su campaña atacó rudamente a los migrantes mexicanos, aunque una vez obtenido el puesto ha señalado que su trato hacia ellos debe ser de reconocimiento.

No obstante, diversas manifestaciones de la literatura chicana señalan a Militantes de organizaciones derechistas y racistas, quienes desarrollan labores de agitación con la población blanca residente de las áreas fronterizas, para motivar en ellos sentimientos antiinmigrantes y particularmente antimexicanos.

La actividad de incorporación de civiles en contra de los inmigrantes se efectuaron a inicios de los años ochenta con la organización Ilumina la Frontera (Light Up The Border), cuando grupos de civiles del sur de California colocaron sus camionetas de

doble tracción en línea apuntadas hacia el lado mexicano y quienes, tras a una orden, prendían las luces con sus torretas para que los inmigrantes fueran descubiertos.

A mediados de 1988, en un afán de buscar la confrontación con la comunidad latina e inmigrantes en general, la organización derechista Coalición de California para la Reforma Migratoria, cuyas siglas en inglés son CCRI, colocó un gigantesco letrero al margen de la autopista número 10, precisamente en el límite con el estado de Arizona, que decía, "Bienvenido a California, estado de la inmigración ilegal, no permitas que esto pase en tu estado".

La organización antiinmigrante contrató los servicios de la compañía publicitaria Martin Media, para promover dicho letrero que, además, exhibía en la parte posterior del cartel, publicidad para el hotel Best Western y del restaurante Burguer King. Numerosos ciudadanos se quejaron vía telefónica con la compañía publicitaria amenazando con iniciar un boicot en contra de estos dos negocios si el anuncio no era retirado.

El final de esta controversia la marcó la Coalición de Organizaciones Hispanas de California (CCHO), cuyo presidente el capitán Mario Obledo, lanzó un ultimátum para que el letrero fuera retirado, de no ser así, ellos mismos retirarían el cartel, no importando si hubiera confrontaciones con la policía o con miembros de la CCRI. Afortunadamente el cartel fue retirado por la compañía de publicidad, la cual realizó esta medida para conservar a los clientes anteriores.

Mario Obledo consideró que seguramente el grupo antiinmigrante dirigido por Bárbara Coe intentaría alguna otra acción, como sucedió hace unos meses cuando el cartel fue colocado nuevamente en otro lugar cercano a los límites entre Arizona y

California, en una clara incitación de carácter racista contra todos los latinos, aun las personas nacidas en territorio estadounidense. “⁷

El IRCA, si bien fue un mecanismo que permitió la legalización de algunos migrantes, fue también, un impedimento al flujo migratorio. Con esta ley, los Estados Unidos pretendían regular con mayor efectividad el tránsito de indocumentados a su territorio. Así pues, no sólo se incrementó el presupuesto destinado al fortalecimiento del equipo y elementos de la patrulla fronteriza, sino que se impusieron sanciones a todos aquellos ciudadanos norteamericanos que emplearan a trabajadores de origen mexicano que no pudieran probar que estaban legalmente dentro de ese país.

Desafortunadamente para quienes creyeron que esto reduciría el número de inmigrantes muchas de estas políticas no sólo no impidieron la llegada de nuevos empleados, sino que facilitaron la creación de redes de contratación de personal cuyo funcionamiento era siempre al margen de la ley. Incluso gracias a medidas tales como la LAW (Legally Authorized Worker Program) o SAW (Special Agricultural Worker Program) aproximadamente el 70% de los trabajadores logró regularizar y legalizar su estadía en Estados Unidos.

Tras la firma del TLCAN y a pesar de la creciente cooperación económica entre Estados Unidos y México, el gobierno norteamericano aseguró que el tratado serviría a México para exportar bienes, más no personas⁸. Para muchos, esta sería la oportunidad de promover la creación de empleos en México, dando lugar al regreso de quienes se encontraban ilegalmente trabajando en el país del norte. Los efectos esperados nunca surtieron efecto y así en la segunda mitad de la década de los noventa, es posible que

⁷ Gomez Arnaz, Remedios. 1999. “Changes in Mexican and United States Migration Policy” A New Era of Serious Dialogue?. Pp44-62

se lleven a cabo políticas como aquellas promovidas en el Estado de California y que llevaron a la creación de la proposición 187, además de otras legislaciones durante 1996, tales como: The Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act y la Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act.

En realidad México ha sido relativamente pasivo con respecto a su posición en el tema del trato de la migración indocumentada hacia Estados Unidos. La postura mexicana ha sido en términos generales una que dice respetar los principios del derecho internacional y que respeta la capacidad soberana de los Estados en decidir sobre las medidas y leyes pertinentes que cada Estado decida con respecto a la apertura de sus fronteras y el paso de trabajadores.

Han existido distintos programas que simulan el interés del gobierno mexicano por detener el paso de los indocumentados hacia Estados Unidos. En este sentido se han realizado campañas en torno a la protección de quienes arriesgan sus vidas al intentar cruzar la frontera. Asimismo, México argumenta haber colaborado en el regreso de quienes se encuentran ilegalmente en el país vecino.

Como parte de una política que fomente la cooperación bilateral para la comprensión y la solución de los conflictos que han resultado de la migración indocumentada, México ha facilitado el intercambio de información en el marco de la comisión creada en este respecto y el Migratory and Consular Affairs Group. En este sentido y con el objetivo de incrementar este tipo de políticas y programas, desde la Secretaría de Relaciones Exteriores se han promovido diversas acciones, entre ellas, la creación de un seminario enfocado al estudio de los problemas que resultan del fenómeno del que aquí se habla. Así, en Octubre de 1993, en el Colegio de la Frontera Norte, se llevó a cabo el ciclo de conferencias "Mexican Labor Migration to the

⁸ Durand, Jorge, Douglas S. Massey "The new Era of Mexican Migration to the United States"

United States: A Bilateral Perspective from Mexico", y en 1994 se organizó la elaboración de un Estudio Binacional sobre migración.

Más allá de proteger a sus ciudadanos en el extranjero, el gobierno mexicano no ha tomado una postura sólida y que en realidad implique una disminución en el número de mexicanos que en busca de mejores oportunidades de trabajo. Sin embargo, en los últimos años las presiones por parte de grupos de mexicano-americanos han abierto nuevas posibilidades para forzar a que el Estado mexicano se preocupe y comprometa más con sus ciudadanos en Estados Unidos. De la relación con estos grupos puede intentar beneficiarse y abrir nuevos temas en la agenda de sus relaciones con Estados Unidos.

INMIGRANTES Y MERCADO LABORAL

En muchos estudios realizados recientemente, prevalece la idea de que el actual siglo estará marcado cada vez más por el fenómeno de la migración y los flujos masivos.

La globalización con la consiguiente tendencia hacia la integración de bloques regionales económicos, contribuye a debilitar muchos de los obstáculos que en otras épocas se interponían a la migración, sin embargo, es importante decir, que aún cuando las barreras de la libre circulación de capitales y de mercancías han tendido a desmoronarse, no ha pasado lo mismo con la movilidad de la fuerza de trabajo, de hecho, el crecimiento cada vez mayor de los mercados laborales de facto que desbordan las fronteras nacionales, a menudo busca ser frenada o detenida a través del reforzamiento de las medidas de control y la intensificación de acciones policíacas .

En la frontera México – Estados Unidos ésta es una situación común, mas aún, se ha dado cada vez más un distanciamiento

enorme de desigualdad en términos binacionales, antes que una sostenida y consistente “convergencia económica”, el proceso de integración está actuando como una política regional regresiva que sólo favorece a las regiones con alta disponibilidad de recursos y menores costos de transacción.

Si bien el ininterrumpido crecimiento de la economía de los años recientes ha hecho posible una recuperación del empleo urbano, una gran parte de los puestos laborales son en muchos de los sentidos, precarios. La mejoría de la estructura del empleo en las ciudades sólo ha repercutido en mejoras salariales para unos cuantos grupos ocupacionales (Principalmente profesionales y técnicos) con un manejo urgente altamente restrictivo de los salarios operarios y generales, lo que refuerza la desigualdad interna y la gran brecha salarial existente entre ambos países,

En 1990, la Comisión para el Estudio de la Migración Internacional y el Desarrollo Económico Cooperativo [Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development], que fue creada por el Congreso de los Estados Unidos por mandato de la Ley de Control y Reforma de la Inmigración, concluyó, en su informe final al Senado, que el desarrollo y el acceso a nuevos y mejores empleos es la solución duradera en los países de origen de la migración para reducir gradualmente las presiones migratorias y, manifestó la convicción de que el crecimiento del comercio es la medida más importante que podría tomarse para remediar a largo plazo el problema de la migración, sin embargo, dicho informe dejó abierta la posibilidad de que en el corto y mediano plazos las presiones migratorias pudieran intensificarse.

Las formulaciones recientes de esta hipótesis están basadas en tres supuestos básicos:

1. Que comercio y migración sean complementarios en el corto plazo.
2. Que ambos sean sustitutos a largo plazo.
3. Que la duración y amplitud de la joroba migratoria sea relativamente pequeña.

De acuerdo con esta hipótesis, las reformas comerciales contribuirían a incrementar la migración en el corto y mediano plazos, ya sea porque darían lugar a un desplazamiento de fuerza de trabajo de los sectores más vulnerables o paradójicamente porque las nuevas oportunidades económicas permitirán a los trabajadores acumular los recursos necesarios para emigrar.

Cualquiera de estos dos procesos (o ambos) podría acentuar la migración, aunque eventualmente ésta tendería a disminuir en el largo plazo conforme el libre comercio contribuya a reducir tanto la disparidad económica como el diferencial salarial entre dos países.

También se hace relevante retomar el hecho de que en el sector agrícola mexicano las implicaciones en cuanto al tema de estudio son muy amplias. No debe olvidarse que actualmente uno de cada 4 trabajadores mexicanos se encuentra ocupando actividades agrícolas. La recuperación del empleo en este sector ha sido desigual, ya que ha llegado al campo en muchísimo menor medida que a las ciudades. La situación de empeoramiento de los trabajadores del campo se da en términos generales debido a los siguientes factores:

- a) El desmantelamiento gradual de la estructura de subsidios.
- b) El modesto crecimiento de la agricultura.
- c) La pérdida del dinamismo de la economía de las ciudades durante el primer período, que excluyó a los trabajadores migrantes temporales de los empleos urbanos y, que en el

reciente período, a pesar de las recuperaciones de empleos, no ha podido incorporar a los migrantes rurales estacionales.

Actualmente la pobreza está muy extendida a lo largo de todo el territorio nacional y es mucho más intensa en el campo, de manera que seguirá dando lugar a una intensificación del uso de los recursos laborales disponibles a costa de la formación del capital humano.

De esta manera, considerando la todavía muy conveniente demanda de fuerza de trabajo barata por parte de E.U. y el trayecto que todavía queda por recorrer para lograr una transformación de fondo de las condiciones estructurales en las que funciona el mercado laboral mexicano, resulta previsible la persistencia del fenómeno migratorio por un periodo aún prolongado.

Para modificar de manera significativa esta situación en el mercado de trabajo nacional, se requiere de un ritmo de crecimiento vigoroso, alto y sostenido durante varias décadas. Sin embargo, conviene señalar que incluso una dinámica económica relativamente acelerada de 5% anual en promedio durante los próximos 15 años sería insuficiente para absorber a los nuevos ingresantes a la fuerza laboral y no lograría reducir el número de los que participan en el sector informal de la economía. Mas aún con este escenario, la pobreza extrema podría afectar a uno de cada 6 personas hacia el año 2015.

Diferentes noticias y los recientes diálogos sobre la Reforma eléctrica y hacendaria, permiten formarse la idea de la eventual magnitud de los desajustes futuros entre la oferta y la demanda laboral. Así, de materializarse el escenario menos favorable (escenario pesimista), el incremento en el número de puestos remunerados que cabría esperar sería de 6.7 millones, lo que significaría que alrededor de 15.6 millones (el 70%) engrosarían a las filas del desempleo abierto y el subempleo en adición a las

magnitudes actuales. De ocurrir un escenario intermedio (escenario realista), el aumento del desempleo y el subempleo alcanzaría a un monto de 10.5 millones de personas adicionales, esto es, 47% del incremento esperado en la PEA. Aún en el evento de materializarse el escenario más favorable (escenario optimista), se acrecentaría a nivel nacional el desempleo abierto y el subempleo, en una cuantía de 15.1% del incremento esperado de la PEA, esto es, poco más de 3.3 millones de personas.

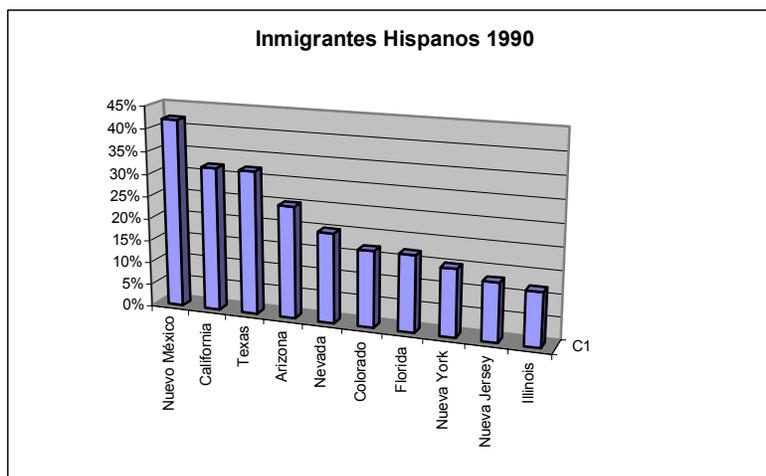
El escenario más optimista sugiere saldos aún considerables, aunque disminuidos, de población en situación de pobreza extrema (18.8 millones), lo que revela que para que México pueda eliminar esta situación social se requerirían de mayores tasas de crecimiento o de un horizonte temporal todavía mayor. En términos regionales, este escenario implicaría condiciones de pobreza significativas para las regiones más atrasadas. Por ejemplo, la región Pacífico Sur registraría para el año 2015 más de la mitad de su población en condiciones de pobreza extrema. En contraste, las regiones centrales registrarían índices de pobreza superiores a 20%. Sólo la región Capital y las del Golfo Norte y Norte alcanzaría índices de pobreza extrema menores de 10%.

Desde que Vicente Fox sube al poder presidencial se han llevado al cabo diversas reuniones para tratar el asunto migratorio, desde aquel ya histórico encuentro en Guanajuato en febrero del 2001 donde junto con Bush acordaron iniciar conversaciones formales de alto nivel tendientes a alcanzar acuerdos de corto, mediano y largo plazo que permitieran atender de manera constructiva la migración y sus aspectos laborales. No obstante, el distanciamiento por la negativa al apoyo contra la guerra de Irak y los problemas internos entre Fox y su gabinete, han retrasado estas negociaciones.

Estados Unidos, como México, tiene interés en este asunto, que cada vez se vuelve más álgido. La población estadounidense de origen mexicano, se vio incrementada aproximadamente en el nivel de los 32.7 millones de personas en la última década del siglo XX. La población de origen hispano aportó casi 40% de este incremento y en buena medida debido a los importantes flujos migratorios provenientes del Sur del Río Bravo.

En 1990 ocho de los estados de Norteamérica contaban con más de 10% de su población de ese origen, mientras que datos del censo del 200 indican las ciudades con estas características de crecimiento por inmigrantes de hispanos son:

Nuevo México 42% California 32%, Texas 32%, Arizona 25%, Nevada 20%, Colorado 17%, Florida 17%, Nueva York 15%, Nueva Jersey 13% e Illinois 12%, según se puede observar en la siguiente gráfica:

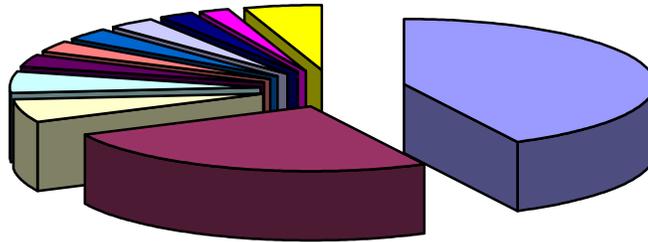
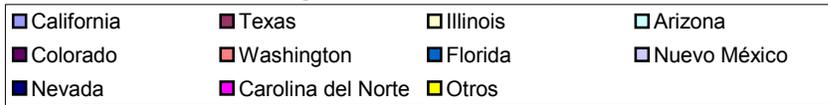


Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en el U:S: Censos Bureau, 1990 Census of population.

La población mexicana y de origen mexicano en Estados Unidos representa alrededor del 60% de la población hispana distribuyéndose principalmente en los estados de California 42%, Texas 25%, Illinois 6%, Arizona 5%, Colorado 3%, Washington 3%,

Florida 3%, Nuevo México 3% Nevada 2%, Carolina del Norte 2% y Otros 5%.

Estimación y distribución de la tasa de crecimiento por estado de residencia de la población de origen mexicano, hacia el año



LOS INGRESOS Y LA POBREZA DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

La precariedad de los ingresos del inmigrante se refleja a menudo en la elevada incidencia de la pobreza. De acuerdo con la norma estadounidense, 24% de la población mexicana y de origen mexicana se ubica por debajo de “la línea de pobreza”. Esta condición se actúa entre la población inmigrante (25.7%) y la nacida en Estados Unidos de padres mexicanos (27%), quienes conforman unidades domésticas donde los generadores de ingresos cuentan con una baja escolaridad y, a menudo, su condición de indocumentados no les permite acceder a trabajos mejor remunerados. Los ingresos

laborales son significativamente menores en esos conjuntos, al grado que representan alrededor de 75% del salario mensual de la población de origen mexicano de 2da generación, que perciben casi 200 dólares mensuales en promedio.

En cuanto a la desocupación abierta, se observa una menor participación en la actividad económica entre los hijos de los inmigrantes, en cambio, tanto los que nacieron en México y las personas de origen mexicano de 2da generación registran una alta tasa de participación en la actividad económica. En donde están las fuertes diferencias entre los estadounidenses y los inmigrantes mexicanos es en su distribución por sector de actividad.

Los descendientes de origen mexicano tienen escasa presencia en el sector primario (no más de 3%) su ámbito ocupacional se ubica principalmente en el rubro de los servicios donde tres de cada cuatro encuentran un lugar para laborar y, aun cuando los inmigrantes mexicanos radicados en E.U. tienden a concentrarse en el sector servicios (30.5%), registran una mayor presencia en actividades agrícolas (poco más de 1 de cada 10) hecho que se refleja en menores ingresos.

Es importante mencionar la edad de los migrantes ya que ello refleja el potencial de la fuerza de trabajo mexicana que radica en el país vecino. Más de 2 de cada 3 inmigrantes se ubica entre los 15 y 44 años de edad. En cambio más de la mitad de la población nacida en Estados Unidos de padres mexicanos (primera generación) es menor de 15 años de edad, hecho que refleja la creciente intensidad de la proporción de inmigrantes que inició o continuó el proceso de formación o expansión familiar en ese país. Por otro lado, la población de origen mexicano sin ascendientes inmediatos nacidos en nuestro país tiene una estructura por edad más madura con una fuerte presencia de personas (2 de cada 3) en las edades jóvenes y adultas.

La población de origen hispánica entre los grupos de minorías resulta mayoritaria Véase por ejemplo la siguiente gráfica que permite hacer una estimación al 2003:

1995 1994			
Negros	9,872	29,3%	30,6%
Asiáticos y Pacífico	4,411	14,6%	14,6%
Origen Hispánico	8,754	30,3%	30,7%
Blancos (no hispanos)	16,267	8,5%	11,7%
(en miles de personas)			

El 30 % de los hispanos se encuentra en la clasificación de pobres aunque muchos de ellos estarían peor en sus países de origen. Pero las condiciones materiales no son todo en la vida y muchos emigrantes se degradan viviendo en una pobreza relativa y una exclusión que no tendrían en su país. En la tabla se ve que la suerte de los habitantes americanos de origen hispánico no ha mejorado apenas en 1995. Y eso que la estadística se refiere solo a los emigrantes legales. Si se contaran los ilegales, la incidencia de la pobreza en este grupo sería mayor.

La edad es también importante; cada vez son más jóvenes quienes emigran hacia Estados Unidos. La localización geográfica indica, además que, la pobreza se concentra en el Sur del territorio norteamericano que es justamente la región de la franja fronteriza.

Población considerada pobre en diversas regiones (en miles de personas)		
1995 % de población		
Nordeste	6,445	12,5%
Medioeste	6,785	11,0%
Sur	14,458	15,7%
Oeste	8,736	14,9%

El proceso de deterioro de la distribución de la renta y la riqueza es uno de los factores que genera la pobreza en el país. Ya que genera la desigual en la distribución de la renta y se nota en la disparidad de salarios y remuneraciones, siendo las más bajas la de los mexicanos.

EL IMPACTO DE LAS REMESAS

Las Remesas: uno de los beneficios más evidentes de la migración.

En las últimas décadas las remesas se han convertido en un flujo de divisas de suma importancia para la mayoría de las naciones no desarrolladas y expulsoras de mano de obra, al punto que en muchos casos las remesas son uno de los principales rubros en el renglón de transferencias corrientes de sus balanzas de pagos.

El flujo de divisas que originan las remesas ha venido creciendo en los últimos años. Su cuantía es de tal magnitud que en 1995 México fue el cuarto país receptor neto de divisas por este concepto a nivel mundial. Se estima que en el año 2000 ingresaron al país poco más de 6 500 millones de dólares por este concepto⁹.

Cinco modalidades distintas de fuentes de divisas

El flujo de remesas que ingresa a un país, puede clasificarse en cinco categorías:

- Las transferencias realizadas por los migrantes permanentes y las transferencias de los migrantes temporales. En esta categoría se incluyen los envíos que efectúan los migrantes que permanecen en otro país por un periodo más o menos breve (algunas semanas o meses).
- El flujo de divisas que entra al país por concepto del trabajo en Estados Unidos de los commuters, es decir, de las personas que residen en la franja fronteriza y diariamente se trasladan al país vecino para trabajar.
- Los envíos efectuados al país de origen por las personas nacidas en Estados Unidos descendientes de migrantes mexicanos.

- El flujo de bienes y recursos financieros (bienes muebles y ahorros) asociados a la migración de retorno (por cambio de residencia) de connacionales emigrantes.
- El ingreso que reciben del exterior -por concepto de jubilaciones y pensiones en general- los nacionales que en el pasado fueron migrantes, permanentes o temporales.

Actualmente, el monto de las remesas iguala en cantidad a los ingresos que genera el turismo y supera la mitad de la inversión extranjera directa

El cuantioso flujo de remesas tiene una innegable importancia para la economía nacional. En el año 2000, las remesas representaron 40 por ciento del total de las exportaciones de petróleo, sobrepasó en dos puntos porcentuales a los ingresos por turismo y representó 53 por ciento de la inversión extranjera directa total¹⁰.

Es claro que esta situación tiene manifestaciones definidas: alrededor de 40 por ciento de estos hogares es altamente vulnerable ante la interrupción del flujo de remesas, ya que constituye su única fuente de ingresos.

A ello se añaden otras características como el hecho de que en 20 por ciento de las familias dependientes de las divisas, el jefe del hogar está ausente; 27 por ciento de las casas tiene jefatura femenina.

Sin embargo, en el estudio se cuestiona el hecho de que aun cuando es evidente la creciente importancia de las remesas para el país, haya una ausencia de políticas gubernamentales que atraigan e incentiven el envío de esas divisas.

⁹ NAFINSA. Migrantes mexicanos 1. en Mercado de Valores año LXI. 2001

¹⁰ NAFINSA. Idem

Este terreno es uno de los más propicios para la intervención creativa de la sociedad y el gobierno, ya que somos el principal país receptor de divisas por concepto de remesas.

Uno de los puntos más cuestionables está relacionado con las condiciones tan adversas que tienen los migrantes para enviar su dinero, en términos de que un porcentaje relevante se queda con las empresas dedicadas al traslado de dólares, pues existe una doble ganancia: las elevadas comisiones que cobran y la manipulación del tipo de cambio.

A esta situación se añade una excesiva dispersión de los recursos enviados, lo que impide impulsar proyectos productivos, o bien la escasa capacitación "empresarial" entre migrantes y ex migrantes que les permita tener una visión más diversificada del uso que le pueden dar al dinero.

En la actualidad las inversiones que ocasionalmente llegan a realizar algunas familias tienen "baja rentabilidad", pues se trata de proyectos concebidos "en un horizonte de corto plazo, con dificultades de comercialización y serias limitaciones de acceso al crédito".

Asimismo, se ha detectado que entre los migrantes existe poca confianza en la estabilidad macroeconómica y la paridad cambiaria en el país. Existe recelo respecto del desempeño del gobierno y la eficiencia de las políticas públicas en apoyo a la pequeña y mediana empresas.

A manera de conclusión, CONAPO sugiere la necesidad de aplicar diversas acciones que favorezcan un mejor aprovechamiento de las divisas enviadas, a partir de acciones básicas, como alentar una mayor competencia entre las empresas dedicadas a la transferencia de dinero, con el fin de reducir los márgenes de abuso a los migrantes.

De igual forma, buscar esquemas de apoyo fiscal que alienten la utilización productiva de las divisas enviadas buscando conformar esquemas asociativos de proyectos que podrían estar encadenados, entre otras acciones.

El impacto más significativo de las remesas se registra en el ámbito regional y local, donde impulsan a la industria de bienes de consumo y al sector de servicios.

Debido a que la migración a los Estados Unidos es un fenómeno que en su mayor parte se origina en poco más de un centenar de municipios, el mayor impacto de las remesas se aprecia en las economías locales y regionales con tradición migratoria, aún cuando está adquiriendo importancia en las zonas emergentes.

Las regiones de emigración tradicional y norte son las que reciben la mayor parte (más de 64%) del flujo total de remesas. Un poco más de 53 por ciento de las remesas transferidas por los migrantes tuvieron como destino la región tradicional y alrededor de diez por ciento la región norte.

Los impactos regionales y locales de las remesas son sumamente, significativos, aunque diferenciados, aún entre los estados que integran la región tradicional de la migración internacional hacia los Estados Unidos. Por ejemplo, se estima que Michoacán, la entidad que mayores recursos recibe por esta vía, absorbió poco más de 1 000 millones de dólares por remesas en 2000, en tanto que Zacatecas, décimo primer lugar en este rubro, obtuvo alrededor de 196 millones.

Los beneficios de las remesas están concentrados en unas cuantas regiones del país: 13 entidades del país captaron en conjunto cuatro de cada cinco dólares enviados. Esta concentración se hace patente cuando se aprecia que Michoacán, Jalisco y Guanajuato, con añeja tradición migratoria, emergen a la cabeza de

este grupo, recibiendo conjuntamente alrededor de 2 de cada 5 dólares del monto total de remesas que ingresan al país.

De esta forma, las remesas que reciben los hogares de los migrantes tienen como destino un espacio más o menos acotado del territorio nacional. Se trata de un recurso económico fundamental para el sostenimiento familiar y de sus comunidades, a la vez que un elemento dinamizador -en algunos casos imprescindible- para ciertos sectores de las economías regionales, como son las ramas de bienes de consumo, el comercio y la actividad financiera asociada al cambio de dólares por pesos.

Los hogares perceptores de remesas Poco más de un millón de hogares en nuestro país reciben remesas de familiares en el extranjero siendo para los estos hogares que se benefician de este flujo de dinero, el promedio anual de ingreso por concepto de remesas ascendió a poco más de 3 mil pesos; en los hogares rurales este promedio fue de alrededor de 2 mil pesos, y en los no rurales fue levemente inferior a los 3 mil 800 pesos.

El impacto más significativo de las remesas se localiza, sin duda, en la economía de los hogares receptores, cuyo número, por cierto, está aumentando y se extiende a lo largo y ancho del país. Así, entre 1992 y 2000 el número de hogares receptores de remesas aumentó 90 por ciento, de forma que en 2000 al menos uno de cada veinte hogares del país recibió transferencias monetarias del extranjero. La mayor incidencia de este fenómeno se localiza en las localidades con menos de 2 500 habitantes, donde uno de cada diez hogares recibió recursos por esta vía.

La gran mayoría de los recursos recibidos se gastan en la satisfacción de necesidades básicas, en la adquisición de bienes de consumo duradero y en la compra y mejora de vivienda, mientras que sólo una pequeña proporción se destina al ahorro y a la llamada inversión productiva.

Principales características de los hogares receptores de remesas:

Distribución por grupos de edades. Poco más de 70 por ciento de los perceptores de remesas tienen entre 20 y 59 años de edad, y alrededor de uno de cada cuatro son mayores de 60 años.

Sexo y relación de parentesco. Aproximadamente siete de cada diez perceptores son mujeres, fundamentalmente cónyuges del jefe del hogar, y en una proporción que oscila entre 16 por ciento para las áreas rurales y 35 por ciento para las localidades de 2 500 o más habitantes, son ellas mismas las jefes del hogar.

Condición de actividad. La mitad de los perceptores de remesas forman parte de la población económicamente inactiva, población que alcanza proporciones de cincuenta y dos por ciento en las localidades con 2 500 o más habitantes, y 48.3 por ciento en las áreas rurales.

Condición de percepción de otro tipo de ingreso corriente monetario. En las localidades de 2 500 o más habitantes, casi 43 por ciento de los individuos que reciben remesas del exterior no tienen otra fuente de ingreso corriente monetario. Esta proporción disminuye a 37.7 por ciento en las localidades rurales¹¹.

Proporción de hogares sin jefe presente. La ausencia del jefe del hogar tiene lugar en alrededor de dos de cada cuatro hogares perceptores, en promedio: aproximadamente 18 por ciento de los hogares ubicados en localidades de 2 500 o más habitantes, y en algo menos de 22 por ciento de los hogares rurales¹².

1. *Relación de masculinidad.* En los hogares sin remesas provenientes del extranjero, el número medio de hombres por cada cien mujeres está prácticamente equilibrado (94). En

¹¹ Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. (ENIGH-INEGI)

¹² Idem

cambio, en los hogares perceptores de remesas la relación de masculinidad es notablemente inferior: aproximadamente tres hombres por cada cuatro mujeres.

2. *Relación de dependencia por grupos de edad.* El número medio de personas en edades no productivas (menores de doce años o mayores de 65) por cada persona del grupo de edades potencialmente productivas (12 a 64 años) resulta sustancialmente superior en el conjunto de hogares perceptores de remesas (0.62), que en el de unidades domésticas no perceptoras (0.46).

Relación de dependencia económica. Este es un indicador de la carga que para la población activa (PEA) representa la población inactiva (PEI). Esta relación es menor en los hogares sin remesas que en los hogares que sí las perciben. En los primeros la relación es de 77 miembros inactivos por cada 100 miembros activos, mientras que en los segundos es de 120 por cada cien.

FLUJOS DE REMESAS, IMPACTOS Y PROPORCIONES

Según datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística. Geografía e Informática (INEGI), “el total de ingreso proveniente de otro país captado por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1996 representa alrededor de 2% de la masa total de ingreso corriente corregido”¹³

Es primordial no perder de vista la magnitud del impacto de estos flujos de divisas en los niveles de oferta y demanda de las mismas, la

¹³ Castro, Jorge y Rodolfo Tuirán. “Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares”, en www.conapo.gob.mx Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), INEGI, 1996

intervención de la autoridad monetaria central para equilibrar las variables, así como su impacto en el tipo de cambio y en la balanza de pagos.

De acuerdo con el régimen cambiario actual, el tipo de cambio se encuentra sujeto a la demanda y oferta de divisas. A su vez, la demanda y oferta de divisas están actualmente sujetas a las vicisitudes del libre mercado, cuya manifestación se remite a los dólares ingresados, en circulación “legal”, en el mercado negro o bien en los montos atesorados por los “ahorradores” que no ingresan los flujos de divisas a la circulación.

El banco de México registra el flujo de los “migradólares” en la balanza de pagos en dos partidas: remesas familiares y servicios factoriales dentro del renglón de transferencias desde 1978 en su Anuario Estadístico, cuando se registraron 223 millones de dólares (mdd).

Con base en los 13 mil 161 mdd ingresados por concepto de Inversión Extranjera Directa (IED) para el año 2000 ¹⁴, los 6 mil 572 mdd de transferencias representaron: 50% del total registrado como IED.

40.3% de los 16 mil 300.4 mdd correspondientes a las ventas totales de hidrocarburos en el 2000 ¹⁵ 80% de los 8 mil 295 mdd ingresados por turismo. ¹⁶

Para 1998, los flujos de “migradólares” representaron 30% del gasto ejercido en educación, 65% del presupuesto de salud, 167% de la inversión en vivienda y 5% del ingreso total por concepto de exportaciones mexicanas. ¹⁷

En 1996, el Fondo Monetario Internacional (FMI) dictaminó que México ocupó el primer lugar en ingresos de divisas por concepto de transferencias provenientes del exterior.

¹⁴ Secretaría de Economía. Dirección General de Inversión Extranjera, Marzo, 2001. Cuadro No 1 Inversión Extranjera Directa en México, en www.secofi.gob.mx/Inversion

¹⁵ Inversión PEMEX. Marzo de 2001. Valor del comercio exterior de hidrocarburos y sus derivados, en PEMEX Informes www.pemex.com.mx

¹⁶ Banco de México, mayo de 2001

¹⁷ El Colegio de Puebla, “Propuesta para la creación del Instituto de Servicios y del Fondo para el Retorno del Migrante Poblano”. México, diciembre de 2000

Del sector poblacional considerado como migrantes permanentes, según el Consejo Nacional de Población (Conapo), se derivan los siguientes indicadores.¹⁸

- ◆ El 15% de los recursos generados se destina a México vía remesas.
- ◆ 85% de los recursos totales generados se consume y gasta en Estados Unidos.
- ◆ El migrante temporal envía a México entre 40 y 60% de sus ingresos
- ◆ El promedio denominativo de cada envío es de entre 250 y 300 dólares.
- ◆ Los seis mil 572 7 mdd transferidos anualmente a nuestro país se derivan de la derrama de los 32 mil mdd, que se reportan como ganancias anualmente generadas por nuestros connacionales en Estados Unidos dentro de los procesos económico – productivos.

Durante el primer trimestre de 2001, las remesas familiares han sumado 2 mil 10.7 mdd, representando un incremento de 43 83% con respecto al mismo periodo del año anterior.

Para el primer trimestre de 2001, el monto enviado por transferencias electrónicas tuvo un incremento de 84.06% con respecto al mismo periodo de 2000, a la vez que los dólares enviados por *money orders*. Han descendido en 39.53% Esta proporción inversa cobra sentido cuando observamos que los montos de las transferencias electrónicas ascienden a 86.14% del total de los envíos, contra 67.32% del primer trimestre de 2000 o 70.62% del total de 2000, lo que significa que las tendencias ascendente hacia el uso de sistemas basados en la aplicación de tecnología que confieren mayor valor agregado al servicio, brindan mayor confianza al usuario, sobre todo ilegal.

¹⁸ Consejo Nacional de Población (Conapo). *La situación demográfica de México*, 1999.

Si la tendencia mostrada de enero a marzo de 2001 continúa, el 43% registrado podrá proyectarse a una tasa promedio de 49.2% para la totalidad del año, sumando un monto aproximado de 9 mil 808 mdd, Lo anterior constituye un indicativo importante de la generación de mayor confianza y del logro paulatino de la reducción de las tarifas de envío.

INGRESO POR REMESAS FAMILIARES 2000 – 2001

	I	II	2000 III	IV	2000 Anual	2001 1
MILLONES DE DLS.						
Remesas totales	1,397.9	1,631.2	1,734.2	1,809.5	6,572.7	2,010.7
Total money orders	329.6	405.3	373.1	326.4	1,434.4	199.3
Total cheques	2.1	2.3	2.1	2.0	8.6	3.3
Total electrónicas	941.1	1,120.4	1,262.7	1,317.9	4,642.0	1,732.2
Total directas	125.1	103.2	96.3	163.2	487.8	75.9
MILES DE OPERACION						
Número de remesas totales	3,856.9	4,553.5	4,803.3	4,785.4	17,999.0	6,382.1
Total money orders	843.3	1,064.0	917.9	777.3	3,602.5	475.9
Total cheques	3.4	4.3	3.9	3.7	15.3	3.4
Total electrónicas	2,840.8	3,344.7	3,756.6	3,794.9	13,737.0	5,786.0
Total directas.	169.3	140.5	124.9	209.5	644.2	116.8
DOLARES						
Rem. prom. total	362	358	361	378	365	315
Total money orders	391	381	407	420	398	419
Total cheques	621	544	538	550	561	981
Total electrónicas	331	335	336	347	338	299
Total directas	739	734	771	779	757	650

Inserción ocupacional y movilidad laboral de la población inmigrante en las ciudades fronterizas

La población inmigrante en los mercados laborales de la frontera norte de México es importante y significativa. EL fenómeno migratorio es un proceso social que permea de manera importante las estructuras ocupacionales de estas comunidades de la frontera norte de México. En gran medida las ciudades fronterizas del norte de México se han venido formando gracias al arribo y a la contribución de poblaciones inmigrantes procedentes del interior del país.

La proporción de la población inmigrante de la población económicamente activa en las ciudades fronterizas es bastante importante, así en Tijuana el 72 por ciento de su fuerza laboral ocupada es población inmigrante, población que nació fuera de la entidad en la que reside; en las demás ciudades fronterizas ese mismo porcentaje es: en Cd. Juárez 42.1, en Nuevo Laredo 47.2 y en Matamoros 36.4¹⁹.

Los niveles de participación económica de las ciudades fronterizas se han destacado en los últimos años por situarse entre las tasas de participación más altas del país, particularmente las tasas de participación de la población femenina. Estas tasas de participación económica han ido acompañadas de un crecimiento en la actividad económica.

El acelerado incremento de las tasas de participación económica en las ciudades fronterizas se explica en gran medida por dos procesos sociales que se dan de manera concomitante y que repercuten en las estructuras sociales y económicas de estas comunidades fronterizas. Por un lado desde mediados de los años setenta, al igual que en el resto del país, se empieza a dar un rápido proceso de incorporación de la mujer al trabajo extradoméstico. Esta incorporación cada vez mayor de la población femenina a los mercados de trabajo adquiere especial singularidad en los distintos contextos regionales del país.

Por otro lado, se encuentra el establecimiento y desarrollo de la industria maquiladora de exportación en las zonas urbanas de la frontera norte de México, un hecho suficientemente documentado en la literatura sobre el tema. La instalación de la industria maquiladora en las ciudades fronterizas fue un hecho que, sin lugar a dudas, ha venido a distinguir de manera particular la mano de obra de estas comunidades de la región norte del país.

¹⁹ ENADID. 1997. Migración por residencia anterior

Los importantes incrementos en los niveles de participación económica en las ciudades fronterizas han estado acompañados de bajos niveles de desempleo abierto en estas comunidades.

Antes de los años sesenta las ciudades fronterizas, particularmente Tijuana y Ciudad Juárez eran economías orientadas hacia el comercio y los servicios especialmente hacia el turismo estadounidense. En 1940, los censos de población muestran la importancia del sector servicios en la estructura económica de Tijuana que concentraba aproximadamente el 45% de su fuerza laboral, y el sector comercio concentraba el 25%. Las devaluaciones del peso frente el dólar en los años de 1976, 1982, 1986 y 1994 afectaron fuertemente a las economías fronterizas desestabilizando algunos de sus sectores económicos. Sin embargo, la industria maquiladora de exportación se vio beneficiada, en términos generales, por estas devaluaciones.

Desde el establecimiento de la industria maquiladora de exportación en varias ciudades de la frontera norte de México la fuerza de trabajo incrementa su participación en el sector manufacturero e industrial de las economías fronterizas. Durante los últimos años la industria de transformación ha sido el sector económico que ha absorbido la mayor parte del incremento de la fuerza laboral.

En 1975 había alrededor de 100 plantas maquiladoras en Tijuana y alrededor de 7,844 trabajadores. En la actualidad, para abril de 2000 el INEGI reporta que existen alrededor de 772 plantas y 179,064 trabajadores. Durante las últimas dos décadas la industria maquiladora ha crecido de manera acelerada en Tijuana, particularmente después de la crisis económica de 1982.

En aquellas ciudades fronterizas donde la industria maquiladora ha mostrado un intenso desarrollo, la población inmigrante se emplea de manera importante en esta industria. La población inmigrante se

inserta de manera importante en el sector de la industria de la transformación, particularmente llama la atención la proporción de la población inmigrante en Cd. Juárez que se emplea en la industria de la transformación (56.1 por ciento). Igualmente, los inmigrantes se insertan de manera importante en dicho sector económico en las ciudades como Tijuana y Matamoros, comunidades donde la industria maquiladora se ha desarrollado de manera acelerada. Otros de los sectores donde se emplea la población inmigrante es el sector de los servicios personales.

El tipo de inserción sectorial de la población inmigrante en las ciudades fronterizas se refleja también en su inserción ocupacional. La mayor concentración de los inmigrantes se da en ocupaciones relacionadas con la industria de transformación. La inserción ocupacional se da principalmente en las ocupaciones como trabajadores fabriles, operadores de maquinaria y jefes y supervisores de la industria; en Cd. Juárez el 56 por ciento de los inmigrantes se emplean en dichas ocupaciones, el 48 % en Tijuana, el 45% en Matamoros y el 38% en Nuevo Laredo.

Por la misma estructura sectorial de la economía de las ciudades fronterizas, la proporción de trabajadores asalariados en estas comunidades es alto, los inmigrantes alcanzan porcentajes de 80, 71, 71 y 65 por ciento en Cd. Juárez, Tijuana, Matamoros y Nuevo Laredo como trabajadores asalariados o a sueldo fijo. En Tijuana un importante porcentaje de trabajadores inmigrantes son trabajadores por cuenta propia.

Los salarios percibidos por la población inmigrante en las ciudades fronterizas es menor que los percibidos por los no migrante. Sin embargo, los inmigrantes trabajan un mayor número de horas a la semana que los no migrantes. Asimismo, la cobertura médica, es decir, las personas que cuentan con alguna prestación de cobertura médica por parte de su trabajo como IMSS (Instituto Mexicano del

Seguro Social), ISSSTE (Instituto de seguridad social de los trabajadores del estado) o médico personal, es mayor entre la población no migrante, con excepción de la población inmigrante en Cd. Juárez. Considerando estos indicadores, en general, podemos decir que la población inmigrante que trabaja en los mercados fronterizos se encuentra laborando en las condiciones laborales menos favorables que la población no migrante.

El empleo en los mercados urbanos de trabajo de México es un fenómeno dinámico. La fuerza de trabajo no es completamente estable en sus lugares de trabajo. Existe una gran interacción y dinamismo entre los individuos y los empleos, una alta proporción de la fuerza de trabajo se emplea de manera intermitente en el trabajo remunerado. Considerando la inestabilidad o intermitencia en el empleo en los mercados laborales de las ciudades fronterizas obtuvimos la proporción de la población inmigrante que es estable o inestable en su actividad económica.

La población inmigrante que labora en los mercados fronterizos presenta un alto porcentaje de la fuerza de trabajo que se emplea de manera inestable, más de un tercio de esta población está desempleada: Sin embargo, la proporción de la población que labora de manera inestable es mayor entre la población inmigrante, en Tijuana y Cd. Juárez este porcentaje es mayor a 43 por ciento. Sin duda, estos resultados en cuanto a la inestabilidad laboral de la fuerza de trabajo inmigrante y no migrante se encuentran estrechamente relacionados con la estructura productiva y la inserción sectorial de esta mano de obra. Como vimos arriba los inmigrantes tienden a insertarse de manera importante en el sector de la industria de la transformación, este sector parece tener una mayor estabilidad. Sin embargo, esto no quiere decir que los individuos que se emplean en este sector económico siempre van a tener un trabajo estable y seguro, es probable, y como de hecho

ocurre, que esta persona se emplee un por un tiempo y después cambie a otro trabajo en el mismo sector económico. Como ha sido documentada la rotación en la industria maquiladora es alta en los mercados laborales fronterizos (Carrillo y Santibáñez, 1993).

En Tijuana, por ejemplo, de la fuerza de trabajo considerada, observamos que alrededor del 30 por ciento de ellos laboró para la industria de la transformación tanto en el cuarto trimestre de 1997 y el cuarto trimestre de 1998. El sector de los servicios al distribuidor se redujo del 23% al 20.6% entre la primera entrevista y la quinta; de igual manera la proporción de la fuerza de trabajo se redujo en el sector de servicio personales al pasar de 20.4% al 18.7%.

Respecto a la movilidad de la fuerza de trabajo inmigrante, el sector de mayor inestabilidad es el sector de los servicios personales ya que sólo un 67% de la misma fuerza de trabajo continuo trabajando en el mismo sector económico entre la primera y la quinta entrevista, un 12.7 por ciento de la mano de obra que laboraba en este sector en la primera entrevista, en la quinta se encontraba trabajando en el sector de los servicios al productor y el 7.2 en construcción. El sector económico de mayor estabilidad fue el de gobierno.

La inestabilidad y movilidad de la fuerza de trabajo inmigrante en Tijuana es más alta cuando observamos la movilidad entre el tamaño de los establecimientos donde laboran. El porcentaje de la población inmigrante que se empleaba en establecimientos de 1 a 5 trabajadores se incrementó al pasar de 7.5% al 12.3 de 1997 a 1998. De igual manera la proporción de la fuerza de trabajo inmigrante que se emplea en empresas grandes de 251 trabajadores y más se elevó de 46.3% a 52.8% entre los dos periodos. Parece ser que este grupo de trabajadores inmigrantes se polarizaron en cuanto a trabajar o en empresas muy pequeñas o muy grandes.

En cuanto a la movilidad entre las empresas de distinto magnitud, observamos que el grupo de establecimientos pequeños de 1 a 5 trabajadores presenta una alta inestabilidad, aproximadamente el 47 por ciento de su fuerza laboral se movió a otro grupo de empresas: el 24.5% a establecimientos de 6 a 15 trabajadores y el 22.7 a las grandes empresas (de 251 trabajadores y más). Por otro lado, estas empresas grandes presentan una inestabilidad menor ya que el 78 por ciento de la mano de obra inmigrante de este grupo de establecimientos continuo laborando para este tipo de empresas en el periodo considerado. Es probable que el grupo de trabajadores inmigrantes que se insertan en la industria maquiladora se moviliza entre las mismas empresas maquiladoras.

Transmigrantes en las ciudades de la frontera norte.

Otro tipo de migrantes en las ciudades de la frontera norte de México son aquellas personas que residiendo en un lado de la frontera se emplea y trabaja en el otro lado, es decir, en esta población fronteriza existe una proporción considerable de personas que viven del lado mexicano y trabajan del lado estadounidense. Por considerarlo de importancia, en este trabajo documentamos la proporción de la población económicamente activa que se encuentra en estas condiciones en las distintas ciudades fronterizas.

En Tijuana el número de trabajadores transmigrantes que cruzan la línea internacional diaria o semanalmente se incrementó considerablemente durante los años noventa. En esta ciudad, la proporción de la población económicamente activa pasó de 6.8 por ciento en 1990 a 8.0% en 1998. Mientras que este mismo porcentaje de la PEA se redujo tanto en Cd. Juárez como en Matamoros. Estos trabajadores transmigrantes, son principalmente trabajadores asalariados y se emplean en ocupaciones de trabajo fabril y

operadores de máquinas. Por supuesto, el ingreso mensual que reciben es superior al salario recibido por la fuerza de trabajo que se daría en el lado mexicano; sin embargo, el número de horas que trabajan a la semana es inferior en Estados Unidos que en México. Cabe señalar que esta modalidad laboral cada vez tiene un mayor incremento.

LA IDENTIDAD CULTURAL Y LA FRONTERA NORTE

A lo largo de la historia de México, la región fronteriza del norte ha constituido una fuente de preocupación constante para el gobierno central.

Dos acontecimientos decisivos al respecto, fueron la rebelión de Texas de 1835-1836, que terminó en la independencia de esta provincia y su posterior anexión a Estados Unidos diez años más tarde (1845), y la guerra entre México y Estados Unidos de 1846-1848, que tuvo como consecuencia la cesión de más de la mitad del territorio nacional a Estados Unidos como parte de los términos del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, firmado el 2 de febrero de 1848, el cual puso fin al conflicto.

En las décadas subsecuentes a la guerra, la frontera continuó siendo una zona de tensiones continuas entre los gobiernos de los dos países. Debido a que en muchas partes no era factible mantener una economía próspera, especialmente una basada en la agricultura, muchos de los habitantes practicaban el contrabando y el abigeato. Grupos de bandidos e indios cruzaban la línea internacional en las dos direcciones con el propósito de realizar robos y otras fechorías y luego refugiarse en el país vecino para evitar ser tomados presos por las autoridades. Expediciones piratas, organizadas en Estados Unidos, también hicieron incursiones en Sonora y al territorio de Baja California con el propósito de conquistarlos.

La lealtad y la identidad cultural de los *fronterizos*, o habitantes de las áreas del país contiguas a Estados Unidos, también constituyeron fuentes de preocupación para el gobierno. Desde los inicios de la República Mexicana, los habitantes del interior del país criticaron a los fronterizos por su fusto por aprender el idioma inglés y su tendencia a adoptar hábitos de consumo, costumbres y estilos

de vestir estadounidenses. En 1828, el observador mexicano José María Sánchez, comenta los efectos nocivos de la proximidad de Estados Unidos con el pueblo de Nocogdches, Texas²⁰.

Durante el Porfiriato, el incremento en la demanda mundial de productos minerales y alimenticios para cubrir las necesidades de la población que aumentaba constantemente, además del establecimiento de una red ferroviaria que conectaba a la frontera con los grandes centros urbanos del continente, esta zona se volvió más sujeta a la poderosa atracción de Estados Unidos.

Después de la Revolución Mexicana y las revueltas que siguieron, la reconstrucción de aquellas regiones que quedaron assoladas por la guerra, el gobierno federal emprendió un programa concertado para estrechar los lazos económicos y sociales entre los territorios fronterizos y el resto de la nación.

Durante los años treinta, el gobierno mexicano intentó estimular el desarrollo económico e industrial de las áreas fronterizas, a través de varios programas. Por ejemplo, el denominado “Perímetros libres”, instalado en Tijuana, Mexicali, Tecate, Chetumal y San Luis Río Colorado; para finales de la década, ya abarcaba toda la península de Baja California, la zona del Río Colorado y Quintana Roo.

Debido a la demanda que generó la Segunda Guerra Mundial de materias primas mexicanas y mano de obra de “braceros” para trabajar en fábricas y agricultura en Estados Unidos, hubo una etapa de crecimiento sin precedentes en las comunidades a lo largo del lado mexicano de la frontera durante este periodo, que fue mucho mayor que el auge ocurrido durante los años de la Ley Seca (1920-1933). La población de las ciudades fronterizas mexicanas se duplicó y en algunos casos, se triplicó.

A finales de 1960, el presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) encargó a Antonio J. Bermúdez, empresario destacado en

²⁰ David J. Weber, *La Frontera de México, 1821-1846: el sudoeste norteamericano en su época mexicana* (1988), 279.

Ciudad Juárez, encabezar una nueva organización con el propósito de transformar a la región fronteriza. Bermúdez denominó al nuevo programa como Programa Nacional Fronterizo (Pronaf) o National Border Program, iniciando en enero de 1961; era un plan ambicioso para promover el desarrollo económico y social de las áreas fronterizas de México y transformarlas en un escaparate para los visitantes extranjeros. Al mismo tiempo, se contemplaba que el Pronaf estimularía el desarrollo de lazos económicos y sociales más estrechos entre la frontera norte y el resto del país²¹.

El 20 de mayo de 1965, la Secretaría de Industria y Comercio inauguró el Border Industrialization Program (Programa de Industrialización Fronteriza). En parte, la inauguración de este programa fue una medida tomada por el gobierno federal, bajo la presión de sindicatos, por cancelación del Primer Acuerdo Internacional de Trabajadores Migratorios/First International Migrant Labor Agreement, llamado popularmente “Programa Bracero”. También se debió en gran parte al desarrollo de las Export Processing Zones (EPZ), o zonas de procesamiento de exportaciones, en Hong Kong, Taiwán, Malasia, Singapur, Filipinas y otras regiones. La idea de ubicar las plantas de ensamblaje o maquiladoras en países o regiones cuyos costos de la mano de obra eran mucho más reducidos, fue percibida como una solución al problema de la continua elevación de los sueldos de los trabajadores en los países altamente industrializados²².

Entre tanto, la crítica en torno a la supuesta “degeneración” cultural de los habitantes mexicanos del norte siguió.

Se volvió particularmente virulenta durante el periodo desde el inicio de la Gran Depresión (1929) hasta el fin de la guerra en Corea (1953), cuando muchos mexicanos expresaron su consternación

²¹ Antonio J. Bermúdez, *El rescate del mercado fronterizo: Una obra al servicio de México* (1966)20, 23-29, 33, 57-59, 93-94, 112, 127.

frente a lo que percibieron como altos niveles de inmortalidad y “desmexicanización” en la zona. La gran cantidad de ediciones que se han editado desde finales de los setenta sobre la frontera norte — muchas de las cuales han sido trabajos de rigurosa calidad académica— indica que continúa la preocupación entre los mexicanos por los problemas y condiciones de esta zona.

Si bien los habitantes del interior de la República han visto a sus connacionales en las áreas fronterizas con una actitud basada en prejuicios y estereotipos, es un hecho que Estados Unidos representa un papel muy significativo en la vida de los habitantes de la frontera norte. La región fronteriza ha conservado lazos culturales particularmente fuertes y estrechos con Estados Unidos debido a su proximidad con aquel país, sus vínculos históricos y actuales, así como su lejanía relativa a los principales centros políticos, económicos y culturales de México.

Hasta cierto punto, la fuerte presencia de Estados Unidos y de sus influencias culturales en esta región también se deriva de la condición de asimetría económica que persiste a lo largo de la frontera. Esta situación permite que Estados Unidos, como el país más desarrollado, ejerza considerable influencia, incluso en el terreno cultural, en esta zona.

Desde la creación de la frontera en 1948, muchos mexicanos se han dirigido hacia el norte en un intento por buscar empleo o mejorar su situación en general. Cientos de mexicanos, principalmente de Sonora y otras regiones del norte, como Sinaloa, Chihuahua y Durango, emigraron a California después del descubrimiento de oro en aquel territorio, en 1848. La expansión de la economía estadounidense en los estados del suroeste durante los años ochenta y noventa del siglo XIX condujo a otro gran flujo de migrantes mexicanos hacia el norte. Las grandes granjas, compañías

²² Raúl A. Fernández, *The United States-Mexico Border: A Political-Economic Profile* (1977), 134; Mario Woog,

ferroviarias y otras empresas, para asegurar la obtención de grandes ganancias, se veían obligadas a contratar un cuerpo enorme de mano de obra barata. Durante el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, los indios y los trabajadores traídos de los países y territorios del Pacífico (Islas Hawaianas, China, Corea, India, Filipinas y Japón) constituían la porción más grande de esta mano de obra. Debido a la decadencia de la población indígena de la región de California, así como a la exclusión de los trabajadores chinos por contrato a partir de 1882, los empresarios llegaron a depender cada vez más de la contratación de trabajadores migrantes mexicanos para satisfacer sus demandas de mano de obra no capacitada o semicapitada²³.

El número de inmigrantes mexicanos gradualmente aumentó para 1900, los mexicanos se encontraban desempeñando labores no sólo como trabajadores en la agricultura y los ferrocarriles; sino que también en una variedad de ocupaciones urbanas: tronquistas, albañiles en la construcción de edificios y casas, integrantes de equipos de mantenimiento de caminos y rutas de tranvía, jardineros, porteros, mensajeros y repartidores de productos, etc.

En épocas recientes, la oferta de trabajo sigue siendo un fuerte estímulo para muchos mexicanos que se encuentran sin empleo en su país o cuyos sueldos no resultan suficientes para satisfacer sus necesidades. Durante el último cuarto de siglo, las repetidas devaluaciones del peso y la serie de crisis económicas en México han motivado a miles de mexicanos (hombres, mujeres y hasta familias enteras) a cruzar la frontera a Estados Unidos, ya sea legal o ilegalmente. Incluso los migrantes que no cruzan la frontera, sino que permanecen en las poblaciones fronterizas mexicanas perciben ventajas en aprender inglés, ligarse con la economía del dólar, así como familiarizarse con las costumbres y el estilo de vida

El Prog. Mex. de Maquiladoras una respuesta a las necesidades de la ind norteamericana(1980), 50.

estadounidenses. Mientras la economía de Estados Unidos domine la región fronteriza de los dos países, las influencias culturales estadounidenses, también permanecerán fuertes en esta zona.

Otro factor que sirve para fortalecer la presencia de Estados Unidos en la región fronteriza consiste en el alto grado de interacción existente entre los habitantes de las ciudades mexicanas de esta área y los de las poblaciones estadounidenses vecinas. La interacción social con el país vecino es mucho más frecuente en esta zona que en el resto de México. Muchos residentes mexicanos de la región, cruzan diariamente al lado norteamericano por motivos de trabajo, algunos de manera legal como *conmmuters* y otros ilícitamente. Otros muchos cruzan con motivo de compras, sobre todo los fines de semana y los días festivos. El grado de interacción fronteriza varía según los diferentes grupos sociales de la población mexicana y su capacidad adquisitiva; además, la costumbre de muchos mexicanos de realizar compras en Estados Unidos disminuye durante un tiempo después de cada devaluación del peso.

Esta interacción ha dejado una huella cultural importante del lado mexicano de la frontera. A lo largo de toda la franja fronteriza mexicana, la presencia del inglés es muy notable en la forma de señalamientos de caminos, letreros de las tiendas y otros edificios comerciales, los menús de los restaurantes, entre otros. El inglés es también cada vez más perceptible en la conversación cotidiana de los habitantes, no tanto en términos de estructura fonética, sino más bien del léxico utilizado. Esta tendencia, como ya se indicó, no ocurre exclusivamente en las áreas de la frontera norte, sino que también se encuentra en muchas otras regiones de la República, sobre todo en la capital y en los demás centros de mayor atracción turística²⁴.

Las estaciones de radio y televisión ubicadas a lo largo del lado norteamericano de la frontera, también desempeñan un papel

²³ Glen S. Duke The Boom of the Eighties in Southern California 4° ed. (1955) 157, 163, 165, 143, 264, 276.

importante en la difusión del inglés entre las comunidades fronterizas mexicanas. Respecto a la televisión en particular, en algunas ciudades, como Ciudad Juárez y Tijuana, la mayoría de canales y programas que se reciben son de procedencia estadounidense, y por ende, en inglés. Esto se debe, en gran parte, a la mayor capacidad de recepción de la señal de canales estadounidenses en estas comunidades, mientras que es muy limitada la captación de canales y señales nacionales.

Para contrarrestar estas tendencias, el gobierno federal, a partir de la década de los sesenta, ha realizado diversos intentos para promover, principalmente entre los habitantes de la frontera, el conocimiento de la historia y cultura mexicanas. Por medio de la Pronaf, se construyeron varios museos, centros de artesanías y auditorios en las principales ciudades fronterizas, con el propósito de dar cabida a la exhibición de ciertas manifestaciones artísticas nacionales, así como llevar a cabo diversos actos culturales que reflejan aspectos de la vida tradicional y contemporánea de México²⁵.

La Secretaría de Educación Pública, por su parte, dedicó grandes esfuerzos a la distribución masiva a nivel nacional de libros sobre México, particularmente entre las comunidades de la región fronteriza del norte. También se crearon ciertos programas en las escuelas con este mismo fin.

El 20 de julio de 1983, el gobierno del Presidente Miguel de la Madrid Hurtado estableció el Programa de Desarrollo Cultural de las Fronteras. Su objetivo, como indicó el entonces Secretario de Educación Pública, Jesús Reyes Heróles, sería “impulsar el desarrollo cultural de estas regiones, a través de acciones coordinadas con los gobiernos de los estados, municipios, comunidades, centros de educación superior y organizaciones

²⁴ Moreno de Alba op. cit. 86-87, 90.

²⁵ México, Programa Nacional Fronterizo Pronaf 12, 19, 21, 27, 30-33, 36, 91-94, 137.

ciudadanas²⁶. Entre sus tareas tendría la responsabilidad de promover manifestaciones culturales “nacionalistas”, así como apoyar estudios respecto al impacto de los medios en la identidad cultural de los fronterizos.

Todos estos programas han tenido un éxito limitado en términos de cumplir con su propósito original: fortalecer la cultura mexicana en la región fronteriza. Debido fundamentalmente al poco dinero que se ha invertido en ellos.

La falta de presupuesto y de recursos es particularmente notable en las áreas de la educación y las facilidades culturales en la región fronteriza mexicana. La escasez de instituciones educativas para satisfacer las necesidades específicas de esta zona, junto con la carencia de bibliotecas y centros de difusión cultural en general, se combinan para producir una situación en la que es difícil fomentar o promover las distintas formas de cultura tradicionales.

Debido a deficiencias en la preparación de los maestros, en la adecuación de los programas de enseñanza a las peculiaridades de la región, y los edificios donde se imparten los cursos, miles de alumnos mexicanos realizan sus estudios en instituciones educativas de Estados Unidos. En el caso de los hijos de familias de clases privilegiadas, asistir a escuelas estadounidenses, constituye un símbolo de status social.

Las pocas bibliotecas existentes en la región no cumplen con su papel de ser centros de información e investigación. Comúnmente se encuentran ubicadas en edificios mal acondicionados para tal propósito, con catálogos anticuados y con acervos muy pequeños para el número de usuarios y para la comunidad a quienes sirven. Los usuarios de las bibliotecas públicas tienden a ser, como en el caso de México, en general, alumnos de primaria o secundaria. Por lo tanto, los alumnos, maestros, investigadores de otros niveles

²⁶ Jesús Reyes Heróles, Programa de Desarrollo Cultural de las Fronteras: discurso inaugural, Tijuana B. C.;

académicos, se ven obligados a consultar las bibliotecas universitarias y públicas de las ciudades del lado estadounidense de la frontera, con el fin de realizar sus tareas o encontrar los datos que buscan.

Las librerías de la región tampoco satisfacen las necesidades o intereses intelectuales de sus habitantes. Aunque existen varias en las ciudades principales de la zona, como en Ciudad Juárez y Tijuana, se dedican esencialmente a la venta de libros de texto, de los llamados *best sellers* y revistas. Otras se dedican exclusivamente a la venta de libros de carácter religioso. Y por si esto no fuera suficiente, no existe la posibilidad de suplir esta deficiencia buscando el material deseado en librerías del lado estadounidense de la frontera, ya que estas venden muy poco material en español²⁷.

A pesar de estas condiciones, debido a la lejanía de la población que habita el norte de México respecto a las regiones más densamente pobladas del interior, junto con los contrastes siempre presentes entre las culturas mexicana y estadounidense en la frontera, es probable que los nortños, particularmente quienes residen en las ciudades fronterizas, sean más conscientes de ser culturalmente diferentes de las personas que viven “al otro lado”.

A lo largo de su historia, los nortños han intentado asegurar a sus connacionales del resto del país que siguen manteniendo lazos culturales con el país de origen. El sentido de los habitantes fronterizos de ser en alguna manera diferente a los estadounidenses ha estimulado entre ellos su conciencia en torno a su herencia histórica, así como a la necesidad de conservar los valores mexicanos tradicionales.

Varios trabajos de investigación llevados a cabo en los últimos quince años han mostrado que, al contrario de lo que comúnmente se

20 de julio de 1983 (México, SEP, 1983).

²⁷ Castellanos y López y Rivas op. cit. 76-77; David Gaddis Smith “Traveling Bookstore Promotes Literature” 3 de abril de 1988, 3(A).

piensa, la proximidad geográfica con Estados Unidos no produce diferencias significativas entre los habitantes de la frontera y los del interior del país.

Algunos de esos estudios indican que no sólo existe entre los norteños mayor aceptación de los valores tradicionales de la cultura mexicana que entre los mexicanos en general, sino que también se sienten más patriotas respecto a su significado. Muestran, en particular, que las influencias lingüísticas no tienen una relación directa con el sentimiento de identidad nacional, en el sentido de reducirlo a grupos de personas de determinadas áreas o pertenecientes a ciertos sectores de la sociedad.

Por ejemplo, la Encuesta sobre el Uso del Idioma Español e Identidad Nacional, que realizó un equipo de investigadores de El Colegio de la Frontera Norte en julio de 1982, mostró que de las siete ciudades encuestadas –Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros, Acapulco, Uruapan, Zacatecas y México-, los sentimientos de identidad nacional son más adentrados entre los residentes de Ciudad Juárez y Matamoros, donde las influencias lingüísticas extranjeras son más fuertes, que en la capital del país. Aunque el estudio reveló que se encuentra un mayor uso de anglicismos en Ciudad Juárez y Acapulco, la población de esas ciudades muestra un alto nivel de identidad nacional²⁸

Según otra encuesta de esta misma institución, titulada “Tensiones Sociales I”, que se llevó a cabo a finales de 1983 entre la población joven de Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros y México, existe una mayor retención de los valores de las tradiciones culturales entre los miembros de este grupo que habita las ciudades fronterizas, que entre los del Distrito Federal. Al unir el resultado de este estudio con el que se mencionó respecto al español y la identidad nacional, se puede aseverar que existe una mayor

retención de los valores de las tradiciones culturales mexicanas en la frontera norte que en la ciudad de México.

La encuesta mencionada sobre el uso del idioma español y la identidad nacional indica que no es la ubicación geográfica de la población, sino factores socioeconómicos como el ingreso, la escolaridad y el sexo, los que constituyen factores determinantes para la utilización de anglicismos en mayor o menor grado.

La Encuesta sobre el Uso del Idioma Español e Identidad Nacional, indica, por ejemplo, una correlación inversa entre el ingreso personal e identidad nacional, es decir, a mayor ingreso, menor identidad nacional. Esta correlación coincide con las opiniones de varios científicos sociales tales como Rodolfo Stavenhagen, Guillermo Bonfil Batalla y Leonel Durán, respecto a que la situación hegemónica de las clases altas o acaudaladas fomenta su identificación con los valores característicos del sistema capitalista, mientras que la condición de opresión y subordinación de las clases bajas propicia la supervivencia de elementos tradicionales de la cultura popular²⁹.

Al dejar fuera de consideración a los obreros indocumentados que cruzan a Estados Unidos por necesidades de empleo, son los miembros de estratos sociales inferiores de la región fronteriza los que sienten más el orgullo de lo nacional y de su mexicanidad, mientras que una proporción mucho mayor de personas pertenecientes a los grupos económicamente más poderosos quieren pasar al otro lado en busca de educación, servicios, bienes, etc. Incluso, si fuera posible, a éstos les gustaría residir en Estados Unidos de manera permanente. En términos culturales, es esta clase de personas las que, al intentar acercarse más a su patrón ideal, es decir, el estadounidense, se aleja de su identidad nacional. También

²⁸ Jorge A. Bustamante "Uso del idioma español e identidad nacional: reporte de investigación" (Tijuana: Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1982), 77.

representan a los mexicanos que se sienten más a gusto –aún cuando no sea totalmente así- ante la posibilidad de vivir en un ambiente cultural estadounidense. La encuesta “Tensiones Sociales I” sostiene esta aseveración, al revelar que los jóvenes de la denominada clase baja de todos los grupos encuestados prefieren la televisión nacional.

En cuanto al nivel de escolaridad, esta misma Encuesta indicó la existencia de una relación inversa entre escolaridad e identidad nacional. Entre las personas encuestadas que contaban con mayores niveles de estudios, se observó una correspondiente disminución de su sentido de identidad con la patria.

La Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera, llevada a cabo en 1987, que abarcó las ciudades de Tijuana, Cd. Juárez, Nuevo Laredo y San Luis Potosí, mostró que es probable que el sexo también constituya una variable particularmente significativa en términos de la retención o abandono de los elementos característicos de la cultura nacional. Las marcadas diferencias en la adjudicación de papeles y conductas a los grupos de cada sexo dentro de la cultura mexicana crea una condición en la cual las mujeres se identifican más con la cultura nacional que los hombres de su mismo estrato socioeconómico. En todas las poblaciones encuestadas, los hombres mostraban actitudes significativamente más proclives que las mujeres hacia Estados Unidos y el sistema capitalista.

En cuanto al consumo de productos de la cultura popular, algunos estudios muestran que los habitantes de las áreas de México que colindan con la línea divisora prefieren los medios de comunicación nacionales a los provenientes de Estados Unidos.

Por ejemplo, la Encuesta “Tensiones Sociales I” indicó que los jóvenes de la ciudad de México, preferían en mayor grado la televisión estadounidense que los habitantes de la frontera norte del

²⁹ Leonel Durán “Cultura popular y mentalidades populares” 69, 75; Rodolfo Stavenhagen, “La Cultura popular

mismo grupo de edad. Este resultado es particularmente significativo en vista de que la televisión de aquél país, como fuente de información y entretenimiento, es considerablemente más accesible para la población mexicana de las ciudades fronterizas del norte de México que para los residentes de la capital nacional. Es todavía más relevante si se toma en cuenta que una gran proporción de la programación norteamericana transmitida por las estaciones de televisión del Distrito Federal, está doblada al español.

Respecto a la prensa, el mismo estudio mostró que los jóvenes de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros, leían los periódicos locales diariamente en una proporción más alta que sus contrapartes de la ciudad de México. Asimismo, respecto a aquellas personas entrevistadas que respondieron que nunca leían el periódico, el estudio indica que los jóvenes del D.F. tenían porcentajes más bajos, junto con los de la ciudad de Tijuana.

El libre comercio y la homogeneidad cultural.

Se ha argumentado que las diferencias nacionales entre los países, en términos de valores, costumbres, idioma, tienden a desaparecer en la medida en que los sistemas industriales de ciertas naciones se aproximan. Como México constituye un país en vías de desarrollo, mientras que Estados Unidos se encuentra entre las naciones más industrializadas del mundo, la creciente industrialización de México y el aumento de sus lazos comerciales con otros países del primer mundo deberían conducir a un grado correspondiente de homogeneidad cultural entre sí.

Tal teoría se aplica más a bien a las variables de tipo económico entre las naciones. En el caso de Canadá y Estados Unidos, dos países que comparten estructuras económicas parecidas,

y la creación intelectual”(México siglo XXI, 1989), 289-299.

este proceso de reducción de diferencias culturales o armonización cultural no ha ocurrido. A partir de la Segunda Guerra Mundial, las diferencias en las estructuras económicas entre los dos países han ido reduciéndose progresivamente.

A lo largo del período de la posguerra, el crecimiento económico de Canadá ha sido más acelerado en general que el de Estados Unidos y, actualmente, el ingreso anual por persona en promedio es casi igual al de Estados Unidos. Canadá también está más urbanizado y posee una estructura ocupacional más moderna, es decir, más orientada al sector de servicios. Ya no existe la misma situación de dependencia económica debido al elevado grado de inversión extranjera; de hecho, el flujo de capital canadiense hacia el sur para propósitos de inversión es mayor que el que fluye en sentido contrario. No obstante, persisten otras diferencias estructurales entre los dos países, en las áreas de la política y el gobierno, características poblacionales, etc.

Con todo esto, es probable que a raíz del TLCAN, con una mayor apertura comercial y tecnológica que ofrece para las tres naciones firmantes, aumenten y se aceleren en el interior de la República los procesos que promueven la interacción de las influencias estadounidenses con la cultura y el estilo de vida tradicional mexicano. En la actualidad, muchas otras regiones de México experimentan el interculturalismo, a causa de factores como la migración temporal de varios de sus habitantes a Estados Unidos, los viajes de alumnos a ese país con el propósito de continuar sus estudios, el creciente acceso de la gente a los diferentes medios de comunicación, así como el aumento en la importación de productos extranjeros, principalmente estadounidenses. El desarrollo y la extensión de los medios internacionales de comunicación electrónica, sobre todo, constituyen el factor clave, tanto en México como en otras regiones del mundo, para la transnacionalización de la cultura.

De la misma manera en que la globalización de la economía internacional, de la cual el TLCAN constituye una parte, conduce a la interacción cultural entre pueblos, también sujeta la cuestión de la identidad nacional y cultural a una revisión constante.

Esta tendencia hacia la hibridación o mezcla de culturas no implica la adulteración o sustitución de una cultura por otra. Tampoco significa la desaparición de los valores nacionales ni la necesidad de defender la soberanía nacional contra actos de agresión (que no necesariamente implican el uso de la violencia).

Pasos hacia la mexicanización del Sur de Estados Unidos

Los flujos culturales entre los Estados Unidos y México no han sido unívocos. La inmigración de miles de mexicanos a Estados Unidos a partir de las últimas décadas del siglo XIX sirvió para fortalecer y revitalizar las comunidades mexicanas que habían entrado a una fase de decadencia y marginación después de la guerra de 1846-1848 y de la adquisición de los territorios de California y Nuevo México por parte de Estados Unidos. Los orígenes del flujo cultural mexicano hacia el norte se remontan al período de exploración y colonización española en la región que hoy corresponde al sur y oeste de Estados Unidos. Los colonizadores españoles de la denominada Septentrión de la Nueva España dejaron un legado cultural rico y variado que ha perdurado en la región hasta la fecha.

A partir del descubrimiento de oro en California en 1848, los mexicanos que se quedaron en los territorios cedidos a Estados Unidos rápidamente se convirtieron en grupo minoritario. Los mexicanos no sólo fueron víctimas del despojo y de la discriminación laboral en las minas, sino que sus haciendas y ranchos pronto estuvieron también sujetos a la rapacidad de los colonos ingleses. La

pérdida de su fuente de riqueza económica también estuvo acompañada por una correspondiente decadencia en su poder político que, a su vez, los dejó vulnerables ante las leyes que, además de ser discriminatorias en su contra como grupo étnico, contribuyeron a la erosión de su cultura.

Hacia mediados de 1870, aproximadamente, los patrones de vida anglosajones estaban firmemente establecidos y en una posición dominante en California y los demás estados del suroeste. La cultura hispano mexicana, por su parte, había sido relegada a una especie de subnivel, correspondiente a la posición que la población mexicoamericana ocupaba dentro de la sociedad estadounidense en general.

Al contrario de las expectativas de la comunidad anglo estadounidense de que en esta minoría, junto con su cultura, posiblemente desaparecieran, éstas se fortalecieron durante el período de 1880 hasta la fecha, como consecuencia de las olas sucesivas de inmigrantes mexicanos antes mencionadas. Por un lado, este gran aumento de la población mexicoamericana aceleró el proceso de la formación de barrios o vecindades compuestos por numerosos miembros de este grupo que estaban segregados, socialmente y en términos de residencia; al mismo tiempo, sin embargo, también funcionó para revitalizar el sentido de orgullo por sus raíces étnicas y culturales. La mayoría de los mexicanos raramente interactuaban con los anglos y pasaban poco tiempo, cuando no estaban trabajando, fuera de los confines de sus barrios. Por lo tanto, se estrecharon los lazos familiares y sociales durante un período en que la pobreza y las migraciones de trabajadores por temporadas tendían a debilitar tales relaciones³⁰.

El establecimiento de nuevas organizaciones políticas, sociales y culturales en su país de adopción motivó a los inmigrantes a buscar

maneras de luchar en contra de su posición como miembros de una minoría victimizada por la discriminación. Varias de estas organizaciones ayudaron a mantener un sentido de nacionalismo mexicano al auspiciar celebraciones patrióticas y culturales en conmemoración de ciertos días festivos importantes, como el Día de la Independencia mexicana o la batalla del 5 de Mayo.

Como expresiones de esta tendencia, surgieron más de dos docenas de periódicos en español durante el periodo entre 1870-1910. Además de difundir noticias acerca de México y datos relativos a actividades culturales, literarias y sociales, estas publicaciones sirvieron para expresar un orgullo de la etnicidad mexicoamericana. Así como para proporcionar un foro para la presentación de puntos de vista de la minoría que representaba. Al mismo tiempo, denunciaban los actos cotidianos de discriminación y racismo cometidos en su contra por los anglos.

El gran aumento en la inmigración de mexicanos a Estados Unidos a partir de la época revolucionaria de 1910-1920 estimuló este proceso de sectorización por barrios, con la diferencia de que, si bien la población de origen mexicano continuó estando concentrada en las áreas históricas tradicionales de la región del suroeste, nuevos barrios fueron establecidos dentro de las zonas centrales de las ciudades, cerca de los lugares de trabajo. Al mismo tiempo, al igual que en el caso de las olas de inmigración mexicana de las épocas anteriores, los nuevos flujos de inmigrantes fortalecieron el sentido de identidad cultural de los mexicoamericanos.

El fortalecimiento de la identidad cultural de los mexicoamericanos de esta manera también constituyó un factor para el fracaso de los esfuerzos dirigidos hacia la “americanización” de este grupo.

³⁰ David G. Gutiérrez Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Inmigrants and the Politics of Ethnicity (1955) 21, 22.

El gran incremento de la población de origen mexicano en las décadas más recientes ha dado lugar a la proliferación de tipos de servicios para atender las necesidades y preferencias culturales de esta comunidad: estaciones de radio y televisión, restaurantes, agencias de publicidad, cines, teatros y galerías de arte. De hecho, algunos de estos servicios han sido creados para complacer los gustos de clientes de otros grupos étnicos y raciales.

De manera semejante, varias empresas estadounidenses, incluso algunas de las más grandes, conscientes de las potencialidades de este segmento del mercado de consumo, anuncian sus productos en español, y los letreros de los establecimientos comerciales y públicos frecuentemente están escritos en este idioma. Este fenómeno ha provocado el temor entre la población anglo estadounidense de que el país pronto se convierta en una nación oficialmente bilingüe. Este temor se fundamenta en parte por el hecho de que el español ha llegado a ser el segundo idioma del país en términos del número de personas que lo hablan.

A diferencia de grupos de otras presidencias nacionales y étnicas, los inmigrantes de origen mexicano se muestran más resistentes a ser asimilados al *melting pot* estadounidense. En muchos casos, han intentado conservar cierta hegemonía como comunidad o grupo étnico al mantener un vínculo con México, no sólo en términos de lazos de parentesco y amistad, sino también a través de un profundo orgullo en su identidad histórica y raíces culturales.

POLÍTICA LINGÜÍSTICA EN ESTADOS UNIDOS

Tal vez sea el deseo de una identidad cultural que borre los vestigios de la pobreza; quizá el miedo de adoptar costumbres y creencias perjudiciales. Lo cierto es que se combinan dos o más idiosincrasias y que todos en su conjunto se ven afectados por creencias y saberes ajenos, conformando una identidad ambigua: por un lado, son mexicanos y permanecen celebrando el 15 de septiembre como fecha de nacionalismo puro ante el grito de Independencia y adorando, ritualmente y desde el fondo de sus corazones a la Virgen de Guadalupe, pero necesitan hablar inglés, comer hamburguesas y operar en un orden y continuum que no es en el que crecieron. No en vano en diferentes momentos se ha afirmado que América Latina vive permanentemente los pasos perdidos (Alejandro Carpentier) en donde la convivencia de la prehistoria o la historia, desde la antigua hasta la más contemporánea o postmoderna, como quiera llamarse, es el pan de todos los días, esta convivencia en la desigualdad que nos lleva a convivir con órdenes y caos (en plural) que no siempre son apreciados y aceptados de manera general.

El mestizaje de los pueblos autóctonos con los colonos españoles y de otros países, la fusión del catolicismo con elementos de las religiones nativas, el intercambio de costumbres y tradiciones, así como otros tipos de interacciones y sincretismos culturales, hicieron de México un país verdaderamente distinto al de las regiones colonizadas por los europeos en la parte septentrional del Continente Americano, e incluso de otros países latinoamericanos. Como ha comentado Margarita Nolasco: la que consideramos como

identidad nacional en nuestra nación, es la de los mestizos y lo “mexicano” es la manifestación de sus hechos y patrones culturales.

31

Cabe señalar, que desde el aspecto cultural la pérdida de identidad que se manifiesta en los adultos ante la necesidad de inserción en el país receptor, es mayor en los infantes. “Las experiencias socio-afectivas relacionadas con la pérdida de sus raíces culturales, su patrimonio personal, familiar, comunitario; el sentimiento de impotencia ante la situación adversa en otro país que no es el propio, lesiona el derecho a la identidad que no se refiere únicamente a la emisión de documentos que regularicen su situación migratoria”... (*Mujeres, niños y niñas migrantes*, 2000), con relación a sus madres – las cuales emigran en menor proporción que los padres- y, quienes tradicionalmente se hacen cargo de los niños y niñas, cabe señalar que se detectan menores niveles de escolaridad que en los hombres y, además, se detecta poca o nula tendencia a organizarse sobresaliendo su bajo nivel de liderazgo dentro de las pocas organizaciones en que participan.

De esta manera los principales problemas que enfrentan los niños y las niñas migrantes cabe señalar una “notable ausencia de sistematización de dicha información, lo que implica una fuerte debilidad respecto del diagnóstico autónomo” (*cf. Mujeres, niños...op cit.*) Pese a ello, en un intento por sistematizar los problemas que enfrenta esta población durante los flujos migratorios, como es el caso de Zacatecas, La Conferencia Regional sobre Migración realizada en la ciudad de Puebla en febrero del 2000, sistematiza la siguiente información:

³¹ *Cfr.* Margarita Nolasco, 1987. “las identidades nacionales en las fronteras”, México Indígena, 3, No. 14.

4. Se manifiesta un fuerte impacto psicosocial en los niños y niñas implicados en procesos migratorios, con cuadros diferenciados y referidos tanto a sus circunstancias personales, sociales y sobre todo a los cambios en sus relaciones familiares.

Este impacto se manifiesta tanto en los niños migrantes como en los hijos de los migrantes que se quedan en su país de origen.

5. Aumento considerable de exposición de riesgo social, especialmente por la combinación entre fragilización personal y existencia de contextos hostiles. Algunos autores establecen correlación entre migración femenina y riesgo social de los menores que se quedan.
6. Los derechos humanos de los niños implicados en procesos migratorios suelen sufrir una fragilización especialmente en los momentos de adaptación, que pueden proceder tanto de la dificultad de ejercer derechos y prácticas

De esta manera, se puede observar que la familia mexicana en Estados Unidos ha pasado por diferentes procesos pero ellos dan pie al interés que se tiene por conocer sus implicaciones.

Al filtrar los flujos migratorios en la frontera es posible singularizar la composición familiar de los inmigrantes mexicanos en el exterior. Así la escasez de mujeres en el flujo migratorio pudo desalentar, por largo tiempo, la formación de familias numerosas dando lugar a la formación de lo que llamaríamos “pequeña familia” en contraste con las familias norteamericanas, en donde la pareja sola y la gente sola es un fenómeno común.

Tocante a lo anterior, es necesario señalar que las familias de los emigrantes han sido afectadas por la separación que se establece a partir de que uno o más miembros de la misma deciden emigrar.

Cabe formular las siguientes preguntas: ¿por qué la fuerza de trabajo de nuestro país tienen una tendencia creciente a emigrar hacia el extranjero en busca de empleo? Si a esta población migrante se le crearan condiciones de trabajo en su lugar de origen: ¿se quedarían en su tierra a trabajar, terminando de esta manera con la desintegración familiar, desarraigo de la tierra y pérdida de la identidad cultural? ¿Cómo frenar el flujo migratorio hacia los Estados Unidos? ¿Industrializando el campo? ¿Mejorando los niveles de bienestar social? ¿Creando empleos acordes al desarrollo de México y a la calificación de mano de obra migrante?

Por tal motivo, resulta necesario el estudio y conocimiento de estos procesos, así como la naturaleza y características, que permita conocer las condiciones de vida en las zonas de expulsión antes de proponer e implementar estrategias y políticas encaminadas a reducir las tasas de emigración de trabajadores mexicanos. Finalmente, la importancia de los estudios de población radica en que su conocimiento permite que la acción del Estado permita lograr un mejor desarrollo social.

Cabe, por otro lado, preguntarnos respecto del empleo de las lenguas en contacto varias reflexiones:

1. Si las clases migratorias pertenecen a estratos sociales diferenciados por sus bajos ingresos, es posible pensar que su conocimiento del español es reducido y que por tanto, su aprendizaje escolar es necesario.
2. Las condiciones del español, entonces, en territorio norteamericano no representan sólo un medio de comunicación, sino la defensa de una identidad y por tanto de una conciencia nacional de mexicano, más allá de las fronteras.

3. El bilingüismo representa una ventaja frente al monolingüismo, pese a las reacciones xenofóbicas de los pueblos.
4. México, seguirá siendo una fuente de expulsión de su población hacia Estados Unidos y es conveniente, por tanto, tomarlo en cuenta, tanto al generar políticas de relaciones con el exterior, tanto al buscar el mayor beneficio para quienes como mexicanos, han asumido algún modelo de residencia, documentada o no, en territorio norteamericano.

La Colonia fue claramente un proceso de secularización y evangelización clasista, la educación y la posibilidad de inserción en los campos laborales creó las grandes diferencias sociales que persisten hasta nuestros días. Inequidad de clase e inequidad de género han sido los patrones habituales de la organización social de México.

En lo que respecta al español, esta lengua fue impuesta desde el poder mismo hacia toda la población. De esta manera, los efectos de la política lingüística predominante en la nación da lugar a la decisión de qué lengua es la determinada como lengua oficial y cuáles son las lenguas que se encuentran en contacto y de ellas qué se espera como conducta final.

El proceso de Conquista de los pueblos americanos por las potencias española e inglesa, en su origen, determinaron cuál era la lengua oficial de las colonias. De esta manera el inglés en territorio norteamericano y el español en la zona latinoamericana fueron consideradas como las lenguas de poder. Con los movimientos independentistas, ambas naciones mantuvieron, e incluso aceleraron, la política lingüística diseñada por Carlos III. La base de esta política determinaba la expansión de las lenguas europeas y de los elementos culturales de Europa, sobre el dominio y extinción de las lenguas menores denominadas indígenas. El inglés y el español se

convierten así en el instrumento de la tan ansiada unión nacional en cada uno de los Estados en formación. La concepción de la educación presentaba dos posturas antagónicas. Los liberales pugnaban por una escuela laica, obligatoria y gratuita, la cual se buscaba aplicar a todos los niños, de ahí su obligatoriedad y, por supuesto, se impartía en la lengua de dominio: español e inglés, según el caso. Por su parte, los conservadores insistían en que la educación quedara en manos de la Iglesia con sus respectivos estudios del latín y de gramáticas occidentales.

El triunfo de la escuela laica, avanzó en el modelo lancasteriano que permitía, con pocos maestros, abarcar un mayor número de estudiantes. La reforma educativa implicó desterrar el sistema teológico y metafísico de la educación en pro de un cientificismo.

Durante el siglo transcurrido entre 1810 y 1910, en México se sentaron, además, las bases sobre las cuales, a partir de la lucha revolucionaria de 1910, se formó un sentido de comunidad nacional. Las luchas del pueblo mexicano contra España, Estados Unidos y Francia tuvieron como consecuencia el surgimiento, entre los ciudadanos que combatían contra los colonialistas y agresores, de un sentido de comunidad más amplio de lo que se había conocido hasta entonces, y que fue fortalecido por la creación de un grupo de héroes nacionales a quienes pudieron contemplar con orgullo común. De la misma forma, la larga pugna de la Iglesia contra el poder secular estableció un precedente para posteriores contiendas con cualquier otra institución que pretendiera en el futuro reclamar para sí la lealtad fundamental de todos los mexicanos³².

En particular, las guerras contra los estadounidenses, de 1835 a 1836 en Texas y de 1846 a 1848 en otras regiones de la

³² Bonfil Batalla, *México profundo...*, 145-160; Mark Stevenson, "Mexican Heroes" Remains on Display in Crypt", *The San Diego Union-Tribune*, 29 de marzo de 1998, 26 (A).

república,³³ junto con las concesiones otorgadas por el gobierno del presidente Porfirio Díaz a los inversionistas extranjeros, particularmente durante su segundo período presidencial de 1884-1911, no sólo pusieron de manifiesto para muchos mexicanos la necesidad de consolidar la unidad nacional, sino también despertaron entre ellos un fuerte sentimiento de xenofobia que serviría como elemento unificador para las diferentes facciones revolucionarias que surgieron en las décadas que siguieron al estallido de la revolución de 1910.³⁴

El modelo científicista en educación con que inicia México el siglo XX trae consigo el resurgimiento de las ciencias naturales y la visión de un proceso científico de los fenómenos sociales.

La lengua obligatoria sigue siendo el español. Los estudios acerca de la lengua van cambiando de perspectiva. De la primera posición de desplazamiento que ha durado hasta ya entrado el siglo XX hay un proceso, primero de monolingüismo en la conformación de las gramáticas nacionales generadas desde una posición tradicional y tendiente a normar los usos de las lenguas desde un área central. En el caso del español desde la Península Ibérica y en el caso del inglés, desde Inglaterra, fortaleciendo de esta manera un concepto de identidad basado en la posesión de un territorio y en el empleo de una lengua dominante.

Por su parte, el desarrollo de los ferrocarriles y otras innovaciones en las comunicaciones durante el Porfiriato (1867-1911) contribuyeron a la superación de los obstáculos geográficos y brindaron al país toda una red de servicios que impulsó e incrementó el nacionalismo, sobre todo a partir de 1910. La contienda de 1910-

³³ Charles A. Hale "The War with the United States and the Crisis in Mexican Thought", *The Americas*, 14, no. 2 (octubre de 1974): 155; Josefina Zoraida Vázquez, "The Beginning of a Nation: The Nineteenth Century", en Montgomery, *México Today*, 35-38; Andrés Reséndez Fuentes, "Guerra e identidad nacional", *Historia Mexicana* 47, no. 2 (octubre-diciembre de 1997): 413-435.

³⁴ Bárbara A. Tenenbaum, "Streetwise History: The Paseo de la Reforma and the Porfirian State, 1867-1910" en William H. Beezley, Sheryl English Martin y William W. French, eds., *Rituals of Rule, Rituals of*

1920 ejerció un papel clave en la formación de una cultura, e identidad nacional, puesto que el proceso revolucionario en sí mismo, y las exigencias impuestas por la guerra, estimularon la migración interna en una escala masiva.

La antigua estructura de clases también experimentó graves sacudidas y cambios, aún cuando en algunos casos éstos fueron meramente transitorios.³⁵ La gradual destrucción de las barreras sociales, políticas y económicas que separaban a unos ciudadanos de otros fomentó, al mismo tiempo, la expansión de lealtades individuales, proyectándolas más allá de los límites de la familia y la patria chica.

En Europa, sin embargo, el siglo XX introducía grandes cambios en las concepciones tanto sociales como escolares. El estructuralismo da una visión diferente de las lenguas y separa drásticamente la lengua de la gramática –normada y “correcta”- de la lengua de uso. El término dialecto se asigna a las modalidades que una lengua adquiere ya sea por espacio, por tiempo o por estrato social. Las guerras mundiales arrancan la visión de ampliar la difusión de los modelos dialectales y de abrir espacios de conocimiento de lenguas, denominadas extranjeras, en tanto corresponden a la lengua del país en relación u oposición.

Surge así la necesidad de crear una metodología para la enseñanza y el aprendizaje de una lengua extranjera, siendo ésta la correspondiente al país de origen. La lengua más difundida, por su carácter de dominio económico es el inglés en países cuya primera lengua o lengua materna es otra diferente de ésta. El propósito fundamental es poder traducir los mensajes de otra lengua al inglés y viceversa. El nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas

Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico (Wilmington, Del.: Scholarly Resources, 1994), 128-148.

³⁵ Samuel Ramos, “En torno a las ideas sobre el mexicano”, Cuadernos Americanos 57, no. 3 (mayo-junio de 1951), 105-106; Frederick C. Turner, *The Dynamic of Mexican Nationalism* (Chapel Hill, N. C.: University of

crece los procesos de traducción de la lengua de base de la nación participante a la lengua de dominio de la ONU, a saber el inglés y el francés. Aunque, a últimas fechas el español adquiere un papel fundamental, ello se debe a la extensión territorial y al número de hablantes de esta lengua en todo el mundo.

La metodología que se plantea para la enseñanza de una segunda lengua retoma las posiciones de la gramática o lingüística en uso. Los primeros modelos de enseñanza de una lengua extranjera son gramaticalistas. La lengua de aprendizaje se describe de la palabra al texto y se presenta con modelos de lengua escrita de prestigio, sin contextualizar los usos y funciones. El estructuralismo, en su posición antinormativa acuña una serie de conceptos acerca de la lengua de uso: diferencia entre lengua oral y lengua escrita, proceso de enunciación, lengua, norma y habla; enunciados y caracterización de éstos según la intención del hablante y la estructura del mensaje. Los medios de comunicación empiezan a influir sobre las didácticas especializadas y el método recibe el nombre de *audiolingual*, los materiales con los que se trabaja mantienen posiciones gramaticalistas pero se pretende que el estudiante “escuche” la lengua extranjera y la use en conversaciones creadas ex profeso.

Actualmente, estos dos modelos han sido rebasados por el llamado modelo comunicativo. Este modelo, si bien no desdeña el conocimiento de la gramática, emplea conceptos básicos de la pragmática en tanto la lengua que se aprende sirva de vehículo de comunicación e identidad de grupo. Los aspectos situacionales cobran una vital importancia.

Así, la política del lenguaje vista como el ejercicio de su aprendizaje y el empleo en las relaciones comerciales de los pueblos *funciona como una intervención interna y externa que modifica la experiencia colectiva e individual de una comunidad y cristaliza en el*

North Carolina Press, 1968), 101, 121, 170-201; Rodolfo Stavenhagen, “Nation Building in the Twentieth

*sistema de símbolos, especialmente los lingüísticos, y sus sistemas de vida y de trabajo*³⁶. Toda política transforma la vida de los grupos conformando nuevos patrones culturales y de relación de los grupos, lo que, además, influye en la cosmovisión del mundo que desarrollan estos pueblos.

Los modelos de bilingüismo se convierten en el foco de discusión para las comunidades de origen hispano establecidas en territorio estadounidense. En un principio la lengua dominante inicia un proceso de desplazamiento de la lengua en contacto, situación en la cual los maestros juegan un papel muy importante pues representan el enlace y la traducción entre la cultura nacional y la cultura en extinción. Porque es claro que, con la lengua desaparece, no sólo una forma de comunicación, sino, y fundamentalmente, una cosmovisión, una forma de ser, una identidad.

De ahí, entonces, las grandes luchas libradas en la frontera de México con Estados Unidos, a favor de la conservación del español como lengua y de los valores de la cultura mexicana como factores inherentes de una identidad nacional, aun más allá de las fronteras.

La política lingüística que en la actualidad domina en la mayoría de los territorios donde se presenta la *diglosia*³⁷, es un acotamiento hacia el multiculturalismo, razón que lleva al respeto y cultivo de las lenguas en contacto y lo que de ello implica: cultura, cosmovisión, relaciones comerciales, convivencia, comunicación... Evidentemente da lugar al cambio de desplazamiento, por conservación.

En la formación de profesores bilingües, lingüísticamente se trata de recuperar los elementos estructurales y culturales de las dos lenguas en contacto, esto, evidentemente, tiene que ver con la fuerza

Century", en Montgomery, México Today, 39-43.

³⁶ Atanasio Herranz. *Estado, sociedad y lenguaje*. Ed. Guaymuras, 1996.

³⁷ Cfr. Charles Ferguson en *Antología de textos de etnolingüística* de P. Garvin y Y. Lastra. UNAM, 1974.

política y social de los grupos en contacto. El profesor debe comprender que la lengua no es sólo un vehículo de relación lengua/pensamiento, sino una manifestación ideológica del hablante. Todo grupo social tiene derecho a la educación de sus miembros y hacerlo, por lo tanto con el vehículo de expresión que le es propio.

En el caso de la frontera Estados Unidos – México, el problema de contacto de las lenguas se agudiza. Como se ha afirmado, se ha detectado un crecimiento de la población hispana que va en una prospectiva del 23.0% para el 2050 distribuida en grupos de origen diferenciado: (en orden de más a menos): mexicanos, portorriqueños, centroamericanos, sudamericanos, españoles, otros hispanos y dominicanos.³⁸

Además, podemos anotar la siguiente problemática:

- *Fracaso escolar de más de millón y medio de estudiantes hispanos que no dominan el inglés.*
- *Considerable déficit de maestros bilingües; además de que un alto porcentaje maneja un español limitado, sobre todo en el aspecto académico.*
- *Aguda carencia de materiales de español –adecuados a la situación bilingüe-.³⁹*

El incremento en la difusión del español, en particular, y el consecuente desarrollo del dialecto mexicano derribaron las barreras lingüísticas que todavía en 1910 representaban un gran obstáculo para la comunicación entre la gente. La aparición de una nueva literatura nacional de novelas, cuentos y poesía que surgió de los participantes en la lucha, así como otras manifestaciones culturales –

³⁸ SEP/ILCE. Dirección General de Relaciones Interinstitucionales. CGMAE-SEP. *Programa de educación a distancia México. Cooperación con la educación bilingüe y migrante en los Estados Unidos*. Spi.

³⁹ *Idem.*

canciones, corridos, la pintura mural, una industria cinematográfica-también reflejaba y estimulaba el desarrollo de una conciencia nacional. A través de la ampliación de los medios educativos y de la comunicación, la literatura que nació con la revolución logró adquirir más difusión e influencia entre la población mexicana. La elevación en general del nivel cultural de los mexicanos y la recién adquirida noción de la función unificadora de la cultura son estímulos decisivos en el proceso de inculcar entre ellos la comprensión de que constituían una nación en todos los sentidos de la palabra,⁴⁰ incluso, cuando se encuentran lejos de las fronteras, un caso ejemplar de ello es el movimiento chicano de las décadas 60 y 70.

Este proceso histórico ha permitido que México haya mantenido una fuerte cohesión étnica y social, aún y a pesar de los movimientos indígenas, factor esencial en la preservación de su sentido de identidad cultural. Sus pueblos se encuentran fuertemente enraizados en el pasado del continente. Se caracterizan por su homogeneidad, debido a que no han recibido fuertes olas de inmigrantes de otros orígenes nacionales, como es el caso de Estados Unidos.

Los mexicanos poseen otras características, como su lengua, la religión y un conjunto de valores y tradiciones que componen la latinidad que los distingue de los estadounidenses y que también actúa en forma de “escudo” cultural que los protege de las influencias culturales extranjeras. Desde luego, las diferencias culturales entre México y Estados Unidos son abismales.

El hecho de que la mayor parte de la población mexicana se concentre en el centro y sur del país, y que culturalmente estas regiones se diferencien considerablemente de la zona fronteriza del norte, ayuda hasta cierto punto a proteger a los mexicanos en general de la penetración cultural estadounidense.

⁴⁰ Frederick C. Turner, *The Dynamic of Mexican Nationalism* (Chapel Hill, N. C. University of North Carolina, 1968) 389-391, 394.

No obstante, México, como muchos países del mundo, se encuentra en una situación de cierta vulnerabilidad respecto a influencias de este tipo. De la misma manera en que se liga cada vez más a Estados Unidos a través del comercio y de las inversiones, los nexos culturales también se han vuelto cada vez más significativos. El hecho de que Estados Unidos constituya el socio económico dominante en las relaciones bilaterales entre los dos países hace inevitable que la cultura mexicana esté más influida por la estadounidense, que a la inversa. Las condiciones que favorecen el flujo cultural de una sociedad grande a una más pequeña y colindante son particularmente relevantes al tomar en cuenta que México, un país que se encuentra todavía en vías de desarrollo, colinda con la nación más próspera y potente del mundo. Los avances en la tecnología electrónica durante las décadas recientes han acentuado particularmente el grado de penetración cultural estadounidenses en México, pues éste cuenta con sólo una fracción de los recursos que tiene Estados Unidos para invertir en este ramo⁴¹.

México comenzó a ser sujeto de las fuerzas de la modernización hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Fue durante el Porfiriato cuando se establecieron las primeras bases importantes para el desarrollo de una economía industrializada⁴². El gusto por el *American way life* –los hábitos y costumbres estadounidenses en la comida, la ropa, el baile, la lectura, la moral sexual, los gustos musicales, el cine, la televisión, etc.- se incrementó de manera acelerada durante el periodo subsiguiente a la segunda guerra mundial, cuando México se transformó de una

⁴¹ Jorge A. Bustamante, "Fronteras México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico", Estudios sobre las culturas contemporáneas 4 no. 11 (número especial s. f.):28.

⁴² Steven B. Bunker, "Consumers of Good Taste-Marketing Modernity in Northern Mexico, 1890-1910", Mexican Studies/ Estudios Mexicanos 13 no. 2 (verano de 1997): 229-231.

sociedad agrícola y rural en una cada vez más industrializada y urbana⁴³.

Hoy en día, la influencia cultural estadounidense no se limita a la zona fronteriza del norte de México; también está presente en muchas otras regiones del país, particularmente en la capital. Aunque las influencias culturales estadounidenses han llegado a penetrar hasta los rincones más remotos de la república, su grado de intensidad varía de acuerdo con la ubicación de las respectivas regiones y sus características históricas, económicas y sociales, así como de la posición social de los individuos o grupos de personas en cuestión⁴⁴.

Al igual que otras naciones del mundo, las preferencias de los mexicanos como receptores de estas influencias no significan por fuerza que hayan sido motivadas por inclinaciones de tipo político, ideológico o cultural. En muchos casos, indican simplemente un deseo de tener los productos de la modernidad a su alcance, independientemente de su país de origen⁴⁵.

El gusto de los mexicanos por los productos culturales estadounidenses se deriva en gran parte de la publicidad comercial. La publicidad, sobre todo la que emana de la televisión, representa una fuerza principal para la mezcla de elementos de la cultura mexicana con valores estadounidenses. Los nuevos propietarios o copropietarios estadounidenses de empresas mexicanas utilizan las mismas técnicas para sus campañas publicitarias que en Estados Unidos. A veces, incluso, estas empresas utilizan las mismas agencias publicitarias en ambos países.

Los medios de comunicación masivos –el cine, la radio, la televisión, las revistas, los periódicos- también sirven como instrumentos poderosos a través de los cuales se propaga y difunde

⁴³ José E. Iturriaga, *La estructura social y cultural de México* (México: SEP, 1987) 252-254.

⁴⁴ Castellanos y López y Rivas, "Influencia norteamericana...", 82.

entre los mexicanos el mensaje consumista de las empresas transnacionales, así como las ideas y el estilo de vida de los estadounidenses⁴⁶. Como en otros países, los productos de la cultura masiva de mayor consumo son la música, las canciones populares, los programas de televisión y las películas cinematográficas, así como las grabaciones y discos compactos, revistas y periódicos, *fast food* y otros. Asimismo, son los jóvenes los consumidores más ávidos de estos productos culturales.

El turismo y las comunidades de estadounidenses en México constituyen otras vías importantes mediante las cuales las influencias culturales han logrado penetrar al país. Algunos de los centros vacacionales establecidos en las décadas más recientes, como Puerto Vallarta, Manzanillo, Ixtapa-Zihuatanejo, Cancún y Huatulco fungen como *enclaves* en los que existe cierto grado de interacción social entre mexicanos y estadounidenses, y por ende, el intercambio de ideas en torno de sus respectivas costumbres y valores culturales. La población residente de estadounidenses en México, que alcanza una cifra de cientos de miles de personas, junto con los misioneros de las religiones protestantes, también cumplen una función importante en este sentido.

El reverso de esta situación, el creciente número de mexicanos que ha realizado viajes a Estados Unidos durante las últimas décadas por motivos de paseo, trabajo o estudio, ha reforzado todavía más este proceso de interacción cultural⁴⁷.

La influencia cultural estadounidense ha dejado su huella no sólo en términos de las preferencias de los mexicanos como consumidores, sino también en muchos otros aspectos de su vida

⁴⁵ Jorge G. Castañeda y Robert A. Pastor Límites en la amistad: México y Estados Unidos (México: Joaquín Mortiz-Planeta, 1981), 415-417.

⁴⁶ Entrevista del autor con la Dra. Bárbara A. Tenenbaum, 3 de agosto de 1994; Castellanos y López Rivas op. cit. 71-73, 82; Esteinou op. cit. 24-27.

⁴⁷ Castellanos y López Rivas op. cit. 73; Castañeda y Pastor, op. cit. 414-415.

social y cultural. En algunas de las grandes ciudades, por ejemplo, es cada vez más común la celebración de algunas festividades tradicionales en Estados Unidos, como Halloween. Otras festividades como el Thanksgiving Day (Día de Gracias) y el Día de la Coneja (que es el Domingo de Pascua), se celebran en algunas ciudades de la frontera norte mexicana (Tijuana y Nuevo Laredo). El Halloween, por ejemplo, que también se celebra en otras regiones de la república, como las ciudades de México y Veracruz.

Los nacionalistas mexicanos, independientemente de su ideología política personal, han condenado con vehemencia la influencia cultural estadounidense por ser “nociva”. Según ellos, debilita el sentido de patriotismo entre los mexicanos, al tiempo que contamina los valores tradicionales del país. Consideran que esta influencia es sintomática de otras formas de penetración que son igualmente peligrosas, sobre todo las de tipo económico o político. Los críticos conservadores, encabezados frecuentemente por la Iglesia, hacen hincapié en lo que denominan el aspecto “licencioso” de la “americanización” de México. Para ellos, la creciente prevalencia del divorcio y de las uniones libres, la educación sexual en las escuelas, son factores que contribuyen, junto con la modernización en general, al debilitamiento de los valores familiares y religiosos⁴⁸.

La preocupación de los nacionalistas mexicanos se centra en el supuesto debilitamiento del español a raíz de las influencias de otros idiomas, principalmente del inglés. Como ejemplos señalan las noticias preparadas por agencias estadounidenses con defectos de traducción, el diluvio de publicidad transmitida por la prensa, la radio, la televisión y la red de internet de productos extranjeros o nacionales que contiene una infinidad de palabras de inglés –muchas de ellas innecesarias–, así como los tecnicismos utilizados en la

⁴⁸ Castellanos y López y Rivas, op. cit. 79-81; Castañeda y Pastor, op. cit. 413-414; Esteinou, op. cit. 27-40.

literatura de la mayoría de las disciplinas académicas y que son productos de adaptaciones inadecuadas al español de fuentes inglesas.

A raíz de estas protestas, se estableció la Comisión Nacional para la Defensa del Idioma Español, cuyo propósito principal consiste en la protección del español de injerencias de esta naturaleza. También se han realizado campañas para llevar a cabo esta meta en el ámbito gubernamental y en el escolar. Al utilizar el español como instrumento para inculcar la lealtad hacia la nación, las autoridades centrales han intentado estimular la conciencia nacional y la identidad étnica entre el pueblo mexicano⁴⁹.

Debido a la importancia del inglés para el turismo, que representa una fuente importante de ingresos nacionales, así como la necesidad de aprender y manejar el inglés como el idioma internacional más importante en las áreas de las ciencias, la tecnología y el comercio, muchos de estos esfuerzos no han tenido el efecto deseado.

Las actitudes y políticas del gobierno mexicano en sus esfuerzos para limitar o controlar las influencias culturales estadounidenses, así como por los motivos económicos y educativos que han impulsado a sus ciudadanos a aprender inglés como segundo idioma han variado significativamente. Las autoridades mexicanas han mostrado poco interés por adoptar una política tan radical en defensa del uso “correcto”, adecuado de la lengua española, al tratar de utilizarla como baluarte principal en la defensa de la cultura regional⁵⁰.

⁴⁹ México, Comisión para la Defensa del Idioma Español *¿Qué es la Comisión para la Defensa del Idioma Español?* (México SEP, 1982) 15, 19-22; Leonel Durán, “La promoción de un idioma común a todos los mexicanos”.

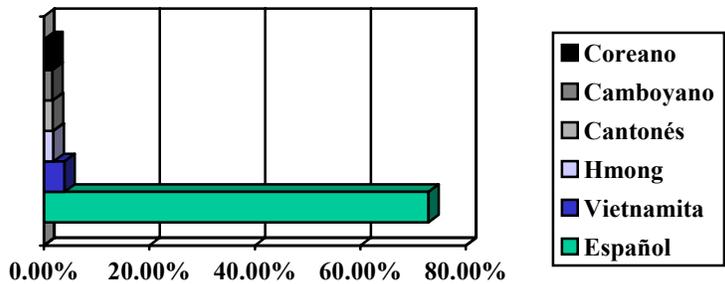
⁵⁰ Lawrence Douglas Taylor Hansen “Reacciones nacionalistas a la penetración cultural estadounidense en Québec y México”, *Río Bravo* 3, no. 2 (primavera 1994): 48-49.

Al mismo tiempo, los mexicanos no han permanecido pasivos respecto a la cuestión de la penetración cultural estadounidense, y han intentado asegurar que los productos culturales nacionales tengan un foro de consumo adecuado. A mediados de 1995, varios cineastas mexicanos elaboraron una petición en la que proponían la revisión del TLCAN para que el cine formara parte del cuerpo del documento principal en lugar de la sección de anexos. Se recomendó que se revisara el tema de la autoridad legal ya que, como se expresó en la propuesta, “no existe para los norteamericanos”. También se solicitó una modificación del sistema fiscal para que se incluyeran diversos estímulos al ingreso de los productos norteamericanos a territorio nacional.

Ahora bien, como hemos apuntado páginas atrás, la situación educativa de los mexicanos en Estados Unidos tiene múltiples problemas, según estimaciones de la SEP y el ILCE, los mexicanos no alcanzan niveles reales de escolarización y pertenecen al grupo de mayor deserción y reprobación escolar, lo que no da buenos augurios para su movilidad social.

Es claro por un lado, que el español es la segunda lengua más importante en Estados Unidos, ya que después del inglés es la lengua que tiene más hablantes, como se puede observar en la siguiente gráfica:

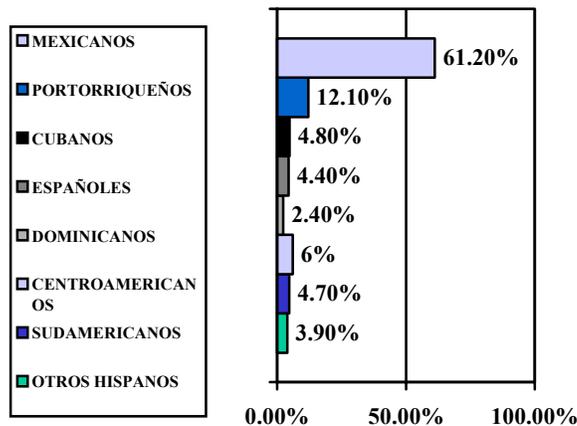
LENGUAS MAS COMUNES ENTRE LOS ESTUDIANTES LEP



Fuente: National Clearinhouse for Bilinhgual Education

El crecimiento porcentual de los estudiantes hispanos es del 25 % estimado para el 2020 y la composición de este grupo se ve claramente compuesta de forma mayoritaria por mexicanos:

ORIGEN DE LA POBLACION HISPANA: 1990



FUENTE: National Clearinhouse for Bilingual Education

La deserción escolar está estimada en un porcentaje de 350 sobre 250 afroamericanos y 100 blancos, lo que llama la atención a este renglón. Este dato contrastado con el porcentaje de quienes logran educación superior, incluso estudios de posgrado es muy alto, pues el grupo de hispanos resulta ser el más bajo.

Los datos anteriores resultan muy importantes, pues permiten ver la urgencia de implementar programas que permitan la recuperación educativa de los mexicanos en Estados Unidos, tanto las comunidades en este territorio, sus autoridades educativas y la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, tienen programas de apoyo para resolver esta situación, desde formación de docentes hasta programas de Educación adulta para quienes han rebasado la edad escolar y no han acreditado la primaria o la secundaria, pasando por la búsqueda para la implantación de programas bilingües en las escuelas. No obstante, el problema no se resuelve con la implementación de estas tareas, ni aún con su aumento, pues el choque entre grupos sociales de idiosincrasia y cultura diferente sigue siendo muy alto.

Las discusiones en torno a la lengua de uso llegan hasta el Congreso y ante la libertad de los Estados, incluso de las escuelas de establecer los programas bilingües no siempre se logra que esto así suceda.

Hay que señalar que las posiciones en favor o en contra de la enseñanza del español ha sido una lucha cruenta.

Sería importante avanzar el trabajo de este documento en la revisión de la literatura chicana en la cual, desde la propia perspectiva del arte, se registran historias y textos poéticos que dan cuenta de acontecimientos que dejan de ser eventuales para pasar a formar parte de la cotidianidad.

CONCLUSIONES

Es claro que se en los últimos 25 años en México se ha llevado al cabo un reordenamiento político, económico y social que ha traído consigo diversas manifestaciones en todos los órdenes.

Por un lado, se vive una intensa transición política en el cambio de las organizaciones de los poderes de un Presidente absoluto y un partido dominante a la llamada democratización con un Presidente que no cuenta con la mayoría en las Cámaras dada la nueva composición polipartidista.

Por otro lado, la economía ha pasado por distintos momentos críticos desde la caída de la moneda hasta su recuperación y estado permanente de fluctuación a favor de detener el proceso inflacionario.

Uno de los sectores que más se ha visto perjudicado por esta situación es el terreno laboral con grandes pérdidas de empleos y poca generación de empleos nuevos.

Además, los movimientos migratorios tanto internos como externos, generan graves conflictos en las grandes urbes que van desde la habitación hasta problemas de salud pública y educación. Es claro que se

precipitan las diferencias sociales y se engruesa la línea de la pobreza mexicana.

Estos últimos 25 años, son el producto de una administración pública denostadora que, en sus relaciones con Estados Unidos, encontró una puerta de salida para la extracción de población deprimida que en aquellos territorios podía encontrar alivio a su situación económica.

A México, le beneficia que su población emigre hacia los Estados Unidos pues traslada allá los problemas de atención a la población y, además, recibe grandes remesas de divisas y elementos manufacturados.

Para Estados Unidos la presencia de los mexicanos puede verse desde distintos puntos de vista, este reordenamiento de la vida social y política en México, la apertura de Tratados de Libre comercio, la presencia de capitales extranjeros en México en la privatización de paraestatales y los procesos de pérdida de empleo y bajos niveles educativos abre las puertas al traslado de un lugar a otro. Pero, también obtienen beneficios, pues consiguen de esta precaria población mano de obra barata y ante su crecimiento, posibilidad de apoyo en las distintas elecciones gubernamentales.

La franja fronteriza vive un intenso dinamismo en todos sus indicadores, dos naciones en contraste con historias de origen diferente y circunstancias de nacionalización distintas se entrelazan todos los días en comunicaciones de vasos ardientes y flujos humanos con deseos de encontrar caminos mejores para sanear su escasa economía.

Estas dos culturas que se unen no han logrado un claro sincretismo, antes bien se han diferenciado ante la necesidad de sobrevivir. Los latinos en tierra sajona se ven marginados y humillados, su lucha es una lucha constante por tener voz y voto.

Una de las visiones para lograr estar presentes en palabra es la búsqueda de defender la lengua española en el territorio norteamericano donde el inglés es la lengua oficial. Desde la década de los 60 del siglo XX las luchas por lograr imponer el estudio de la lengua española por lo menos en la educación básica han sido constantes.

Negar que el español tiene una presencia en la vida no sólo de la frontera, es negar la participación de grandes grupos sociales. Por eso,

los movimientos de padres y escuelas a favor de los programas bilingües es de suma importancia.

Los mexicanos tienen la oportunidad de aprender las funciones básicas del pensamiento y las habilidades mínimas de la lengua escrita en su lengua nativa, el español, aunque, deben transitar hacia el inglés a favor de lograr integrarse a la comunidad en la que viven.

Los programas duales y de doble vía son cada vez más acogidos. Uno de los más importantes que ha logrado generar un modelo es el que se ha desarrollado en el Distrito de Ysleta en El Paso Texas, no obstante, en otros lugares como California, se niega la posibilidad de este aprendizaje.

El dilema es fuerte, la postura bilingüe afirma que se fortalece al niño aprendiendo las habilidades de la lectoescritura en su lengua nativa y que ello permite el paso al inglés de una manera más efectiva.

Sin embargo, quienes niegan esta postura, afirman que aunque el choque lingüístico sea muy grande, es mejor que el niño se enfrente al inglés, que es la lengua oficial, desde sus primeros años.

La lucha está ahí. Los mexicanos están cada vez más presentes en Estados Unidos. Todo intento por anular su lengua, sus costumbres y su idiosincrasia será negativo, pues los mexicanos llevan muy arraigadas sus costumbres, algunas tanto que no quieren dejarlas a pesar de alcanzar el sueño americano.

El ir y venir de la población mexicana hacia Estados Unidos, y los grandes problemas que se enfrentan en su estancia

Bibliografía

- Aguilar, A., Boris Graizbord y A. Sánchez, 1996. *Las Ciudades Intermedias y el Desarrollo Regional en México*, CONACULTA-UNAM-El Colegio de México.
- Canales, Alejandro, 1997. "Migración y Urbanización en la frontera norte de México", *El Colegio de la Frontera Norte*, (mimeo).
- CONAPO, 1994. *Evolución de las Ciudades de México, 1900-1990*. Consejo Nacional de Población, Ciudad de México.
- Corona, Rodolfo, 1991. y Rodolfo Tuirán, 1994. "Migración Hacia las Ciudades de Tamaño Intermedio. Profundas transformaciones regionales", en *Demos*, Carta demográfica sobre México, 1994, Ciudad de México.
- Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán, 1996. "México: Medición de la migración internacional con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992", *Apéndice Técnico. Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*. Capítulo 1. Cuantificación de la Migración. (mimeo)
- Corona, Rodolfo y R. Luque, 1992. "Cambios recientes en los patrones migratorios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 7, núm. 2 y 3, El Colegio de México.
- Cruz Piñeiro, Rodolfo, 1994. "Migraciones internas hacia las ciudades fronterizas y no fronterizas" en *El Colegio de la Frontera Norte, Las Ciudades Medias y el Fenómeno Migratorio*, (mimeo).
- Cruz Piñeiro, Rodolfo, 1995. "Inestabilidad y volatilidad en el empleo de la fuerza de trabajo fronteriza" en *Estudios Demográficos y Urbanos* Vol. 10, Núm. 3, El Colegio de México, septiembre-diciembre.
- Garza, Gustavo, 1992. "Crisis económica y desarrollo urbano. Urbanización" en *Demos, Carta demográfica sobre México*, Ciudad de México.
- Partida Bush, Virgilio, 1994. *Migración Interna*, INEGI-El COLMEX-ISSUNAM, Ciudad de México.
- Sobrino, Jaime, 1996. "Tendencias de la urbanización mexicana hacia finales del siglo" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 11, núm. 1, El Colegio de México.
- Briggs Jr., Vernon M. 1981 "La migración como un fenómeno sociopolítico" en *Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Estudios Fronterizos. Reunión de Universidades de México y Estados Unidos*. México: ANUIES.
- Bustamante, Jorge A. 1992 "Interdependence, Undocumented Migration and National Security" en Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds, and Raúl Hinojosa. *U.S.-México Relations. Labor Market Interdependence*. California: Stanford University Press, California.
- Bustamante, Jorge A. 1982 *Uso del idioma español, identidad nacional: reporte de investigación. Centro de estudios fronterizos del norte de México*. Tijuana, México 1982.
- Castellanos y López Rivas. 2000 "La influencia norteamericana e identidad cultural". México, Fondo de Cultura Económica.
- Cornelius, Wayne A.. 1989 "Introducción" en Jorge A. Bustamante y Wayne A. Cornelius. *Retos de las relaciones entre México y Estados Unidos*. 3. Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos. México: Fondo de Cultura Económica.
1992. "From Sojourners to Settlers: the Changing Profile of Mexican Immigration to the United States" en Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds, and Raúl Hinojosa. *U.S.-México Relations. Labor Market Interdependence*. California: Stanford University Press, California.
- Craig, Richard B. 1971 *The Bracero Program*. Interest Groups and Foreign Policy. Austin: University of Texas Press.

- De la Garza, Rodolfo O. and Louis DeSipio. 1998 "Interests not passions: Mexican-American attitudes toward Mexico, immigration from Mexico and other issues shaping U.S.- Mexico relations" *The International Migration Review* (32) Summer.
- Durand Jorge, Douglas S. Massey and Emilio A. Parrado. 1999 "The New Era of Mexican Migration to the United States" *Journal of American History* (86) September 1999.
- Este país. Un reto para dos naciones. 2003. Número 148, julio.
- INEGI. Encuesta Nacional del empleo Urbano (ENEU). 1997-1998
- Gomez Arnau, Remedios. 1999 "Changes in Mexican and United States Migration Policy: A New Era of Serious Dialogue?" *American Studies International* (37) October.
- Hinojosa Ojeda, Raúl A. and Robert McCleery. 1992 "U.S.-Mexico Interdependence, Social Pacts and Policy Perspectives: A Computable General Equilibrium Approach" en Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds, and Raúl Hinojosa. *U.S.-México Relations. Labor Market Interdependence*. California: Stanford University Press, California.
- McHeyman, Josiah. 1999 "Why interdiction? Immigration at the United States-Mexico Border" *Regional Studies* (33) October.
- Relaciones bilaterales, México-USA. 2003. Colegio de la frontera y SRE México.
- Reyes Heróles, Jesús. 1983. "Programa de Desarrollo Cultural de las fronteras: discurso inaugural. Tijuana BC". julio de 1983. SEP. México
- Rico, Carlos. "Migration and U.S.-Mexican Relations, 1966-1986" en Christopher Mitchell (ed.). *Western Hemisphere Immigrations and United States Foreign Policy*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 1992.
- Teitelbaum, Michael S. 1989 "Temas de la inmigración mexicana a Estados Unidos: ambivalencia e incomprensiones mutuas" en Riordan Roett. *México y Estados Unidos. El manejo de la relación*. México; Siglo Veintiuno Editores.